



Autónoma
Universidad Autónoma del Perú

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA**

TESIS

CONDUCTA ANTISOCIAL–DELICTIVA Y ESTILOS DE
AFRONTAMIENTO EN ADOLESCENTES DE CINCO INSTITUCIONES
EDUCATIVAS DE SAN JUAN DE MIRAFLORES

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

AUTORA

WENDY KAREN MONTOYA VELASQUEZ

ASESORA

MAG. LUZ ELIZABETH MAYORGA FALCÓN

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

CONSUMO DE DROGAS Y SU RELACIÓN CON LAS CONDUCTAS
ANTISOCIALES

LIMA, PERÚ, MAYO DE 2021

DEDICATORIA

A mis padres por estar siempre a mi lado alentándome cada día en el seguir persistiendo alcanzar mis metas y por el gran amor incondicional que me brindan.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Autónoma del Perú por permitirme obtener los conocimientos apropiados entorno al manejo de la psicología como ciencia y profesión y con ello contribuir a responder ante la demanda de salud psicológica que es requerida por la sociedad.

A la Mg. Elizabeth Mayorga Falcón por permitirme apoyarme en su sabiduría y experiencia; así como, en el asesoramiento del presente trabajo para alcanzar un nivel alto que contribuya al conocimiento científico en la psicología.

A las autoridades de las instituciones educativas donde se realizó el trabajo, las cuales me permitieron acceder a sus espacios y contar con la facilidad de recoger datos para realizar el presente trabajo.

ÍNDICE

DEDICATORIA	ii
AGRADECIMIENTOS	iii
RESUMEN	viii
ABSTRACT	ix
RESUMO	x
INTRODUCCIÓN	xi
CAPÍTULO I. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	
1.1. Realidad problemática.....	15
1.2. Justificación de la investigación.....	18
1.3. Objetivos de la investigación.....	19
1.4. Limitaciones de la investigación.....	20
CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO	
2.1. Antecedentes de la investigación.....	22
2.2. Bases teóricas – científicas.....	28
2.3. Definición conceptual de la terminología empleada.....	57
CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO	
3.1. Tipo y diseño de investigación.....	59
3.2. Población y muestra.....	59
3.3. Hipótesis.....	61
3.4. Variables – Operacionalización.....	61
3.5. Métodos y técnicas de investigación.....	65
3.6. Técnicas del procesamiento y análisis de datos.....	69
CAPÍTULO IV. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS	
4.1. Resultados descriptivos e inferenciales.....	71

4.2. Contrastación de hipótesis.....	81
--------------------------------------	----

CAPÍTULO V. DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1. Discusiones.....	83
-----------------------	----

5.2. Conclusiones.....	88
------------------------	----

5.3. Recomendaciones.....	89
---------------------------	----

REFERENCIAS

ANEXOS

LISTA DE TABLAS

Tabla 1	Distribución de los participantes del estudio.....	60
Tabla 2	Operacionalización de la variable conducta antisocial – delictiva...	62
Tabla 3	Operacionalización de la variable estilos de afrontamiento.....	64
Tabla 4	Validez de constructo del Cuestionario A-D.....	66
Tabla 5	Confiabilidad por consistencia interna del Cuestionario A- D.....	67
Tabla 6	Validez de constructo de la Escala ACS.....	68
Tabla 7	Confiabilidad por consistencia interna de la Escala ACS.....	69
Tabla 8	Estadísticos descriptivos de la conducta antisocial – delictiva.....	71
Tabla 9	Frecuencias y porcentajes de la conducta antisocial.....	71
Tabla 10	Frecuencias y porcentajes de la conducta delictiva.....	72
Tabla 11	Estadísticos descriptivos de los estilos de afrontamiento.....	72
Tabla 12	Frecuencias y porcentajes del estilo resolver el problema.....	73
Tabla 13	Frecuencias y porcentajes del estilo referencia a otros.....	73
Tabla 14	Frecuencias y porcentajes del estilo no productivo.....	74
Tabla 15	Análisis de bondad de ajuste de la conducta antisocial – delictiva...	74
Tabla 16	Comparación de la conducta antisocial – delictiva en función del sexo.....	75
Tabla 17	Comparación de la conducta antisocial – delictiva en función de la edad.....	75
Tabla 18	Comparación de la conducta antisocial – delictiva en función del año de estudio.....	76
Tabla 19	Comparación de la conducta antisocial – delictiva en función de la institución educativa.....	76
Tabla 20	Análisis de bondad de ajuste de los estilos de afrontamiento.....	77
Tabla 21	Comparación de los estilos de afrontamiento en función del sexo..	77

Tabla 22	Comparación de los estilos de afrontamiento en función de la edad.....	78
Tabla 23	Comparación de los estilos de afrontamiento en función del año de estudio.....	79
Tabla 24	Comparación de los estilos de afrontamiento en función de la institución educativa.....	80
Tabla 25	Correlación entre la conducta antisocial – delictiva y los estilos de afrontamiento.....	81

CONDUCTA ANTISOCIAL–DELICTIVA Y ESTILOS DE AFRONTAMIENTO EN ADOLESCENTES DE CINCO INSTITUCIONES EDUCATIVAS DE SAN JUAN DE MIRAFLORES

WENDY KAREN MONTOYA VELÁSQUEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL PERÙ

RESUMEN

Se determinó la relación entre la conducta antisocial – delictiva y los estilos de afrontamiento en adolescentes de cinco instituciones educativas de San Juan de Miraflores, donde se empleó un marco metodológico de tipo correlacional con un diseño no experimental y de corte transversal; así mismo, la muestra fu conformada por 959 adolescentes que se encontraban estudiando en cinco instituciones educativas las cuales estaban dentro del distrito de San Juan de Miraflores. Se empleó el Cuestionario de conductas antisociales – delictivas A-D y la Escala de estilos de afrontamiento ACS. Tras el análisis estadístico se halló que para la conducta antisocial el 32.1% era bajo, el 26.5% moderado, el 24.4% alto y el 17.0% muy alto; así mismo, para la conducta delictiva el 71.9% era bajo, el 20.0% moderado, el 8.0% alto y ninguno muy alto; además, solo se hallaron diferencias estadísticamente significativas en función a la institución educativa ($p<.05$). Para los estilos de afrontamiento el 14.7% usaba un estilo de afrontamiento del problema, el 14.0% referencia a otros y el 14.8% empleaba en muy alto nivel el estilo no productivo. Finalmente se estableció que la conducta antisocial presentó relación estadísticamente significativa con el estilo resolver el problema y no productivo ($\rho = -.197, p<.05$; $\rho = -.137, p<.05$); mientras que la conducta delictiva solo presentaba relación estadísticamente significativa con el estilo no productivo.

Palabras clave: Hábitos de estudio, ansiedad ante los exámenes, adolescentes.

ANTISOCIAL BEHAVIOR-CRIME AND STYLING FACES IN ADOLESCENTS OF FIVE EDUCATIONAL INSTITUTIONS OF SAN JUAN DE MIRAFLORES

WENDY KAREN MONTOYA VELÁSQUEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL PERU

ABSTRACT

The relationship between antisocial-criminal behavior and coping styles in adolescents from five educational institutions in San Juan de Miraflores was determined, where a correlational methodological framework with a non-experimental and cross-sectional design was used; Likewise, the sample was made up of 959 adolescents who were studying in five educational institutions which were within the district of San Juan de Miraflores. The A-D Antisocial - Criminal Behavior Questionnaire and the ACS Coping Style Scale were used. After the statistical analysis, it was found that for antisocial behavior 32.1% was low, 26.5% moderate, 24.4% high and 17.0% very high; Likewise, for criminal conduct 71.9% was low, 20.0% moderate, 8.0% high and none very high; Furthermore, statistically significant differences were only found according to the educational institution ($p < .05$). For the coping styles, 14.7% used a problem coping style, 14.0% referred to others and 14.8% used the non-productive style at a very high level. Finally, it was established that antisocial behavior presented a statistically significant relationship with the problem-solving and non-productive style ($\rho = -.197$, $p < .05$; $\rho = -.137$, $p < .05$); while criminal behavior only had a statistically significant relationship with non-productive style.

Keywords: Study habits, test anxiety, adolescents.

**COMPORTAMENTO ANTI-SOCIAL - FACULDADE DE CRIME E ESTILO EM
ADOLESCENTES DE CINCO INSTITUIÇÕES EDUCACIONAIS DE SAN JUAN DE
MIRAFLORES**

WENDY KAREN MONTOYA VELÁSQUEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL PERU

RESUMO

A relação entre comportamento anti-social-criminoso e estilos de enfrentamento em adolescentes de cinco instituições de ensino em San Juan de Miraflores foi determinada, onde um quadro metodológico correlacional com um desenho não experimental e transversal foi usado; Da mesma forma, a amostra foi constituída por 959 adolescentes que estudavam em cinco instituições de ensino localizadas no distrito de San Juan de Miraflores. Foram utilizados o A-D Antisocial - Criminal Behavior Questionnaire e a ACS Coping Style Scale. Após análise estatística, constatou-se que para o comportamento anti-social 32,1% foi baixo, 26,5% moderado, 24,4% alto e 17,0% muito alto; Da mesma forma, para conduta criminosa 71,9% foi baixa, 20,0% moderada, 8,0% alta e nenhuma muito alta; Além disso, diferenças estatisticamente significativas só foram encontradas de acordo com a instituição de ensino ($p < 0,05$). Para os estilos de enfrentamento, 14,7% usaram um estilo de enfrentamento de problemas, 14,0% referiram-se a outros e 14,8% usaram o estilo não produtivo em um nível muito alto. Por fim, foi estabelecido que o comportamento anti-social apresentou relação estatisticamente significativa com o estilo resolutivo e improdutivo ($\rho = -.197, p < .05$; $\rho = -.137, p < .05$); enquanto o comportamento criminoso teve apenas uma relação estatisticamente significativa com o estilo não produtivo.

Palavras-chave: hábitos de estudo, teste de ansiedade, adolescentes.

INTRODUCCIÓN

En el estudio de las variables que permiten comprender cómo conseguir un mayor bienestar para los adolescentes, entra en relevancia la importancia de la emisión de comportamientos antisociales y delictivos, pues cuando se desarrollan este tipo de patrones conductuales, el adolescente se ve expuesto a un mundo de adversidades donde será etiquetado de forma negativa y tendrá que recurrir a grupos negativos los cuales estimulen el desarrollo de otros problemas como el consumo de sustancias psicoactivas, la violencia, el inicio de conductas sexuales de riesgo, entre otros. Las conductas antisociales son entendidas como con un conjunto de acciones específicas que transgreden las normas establecidas por la sociedad, tales engloban todo aquello que puede facilitar una convivencia adecuada con los demás miembros, yendo desde el respeto a los demás, hasta la ausencia de disturbios en zonas públicas; mientras que las conductas delictivas van más allá, siendo la trasgresión de las normas establecidas por la ley, las cuales llevarían a los mismos adolescentes a ser considerados como delincuentes, yendo para sitios reformatorios hasta cumplir la mayoría de edad. La delincuencia es un problema grave en él, Perú, pero ello no quiere decir que a nivel mundial dicho fenómeno no esté siendo algo crítico, pues las medidas coercitivas no han tenido ningún efecto a largo plazo, sirviendo muchas veces como una medida política de demagogia para contentar a los votantes.

Se busca una mejora y la reducción de aquellos adolescentes que se encuentran inmersos en el mundo de la delincuencia y el consumo de drogas, encontrando a la prevención como la mejor medida propuesta hasta ahora, pues el individuo que pasa muchos años empleando comportamientos violentos y transgrediendo las normas, desarrollan un razonamiento moral muy bajo, llevándole mucho trabajo comprender por qué está mal hacer daño a los demás para conseguir sus propios beneficios, e inclusive estos sujetos se mantienen persistentes en desplazar la responsabilidad, atribuyéndolo a la infancia que les tocó vivir entre otros elementos. La presente investigación entonces buscaría saber en qué medida la conducta antisocial – delictiva se encuentra presente en cinco instituciones educativas de San Juan de Miraflores y cómo ello se relación con el estilo para responder ante las situaciones de estrés, por ello estas personas se mantendrían persistentes en la búsqueda de gratificación de forma inmediata, ignorando que todo proceso de logro lleva tiempo y

que la tolerancia a la frustración es necesaria para no responder de forma disruptiva ante los demás.

Claramente en los adolescentes que suelen irse por la emisión de comportamientos negativos suelen aparecer frecuentemente la ocurrencia de acciones negativas, las cuales se darían de forma frecuente pues van descubriendo los usos instrumentales que estas acciones pueden tener, sin embargo, al principio se podría tener en cuenta que al tener un estilo disfuncional para responder ante las adversidades, es decir la demanda exagerada de estímulos negativos se haría presente que tales sujetos se encuentren desarrollando tales conductas antisociales. Por ello el interés del presente informe fue en generar evidencia si aquellos adolescentes que reportaban un mayor nivel de conducta antisocial – delictiva eran quienes tendrían mayor estilo de afrontamiento no productivo, siendo éste considerado en muchos textos como disfuncional, ello involucraría que tales adolescentes en un inicio se aislaban, tenían una sensación de encontrarse abrumados por el problema o reaccionaban con irritabilidad, y ello tendría coincidencia con la presencia de conducta antisocial – delictiva.

El presente estudio se interesó en el análisis de la relación entre ambas variables, esperando que dichos resultados faciliten que estos adolescentes reciban programas que mejoren su bienestar e interacción con la sociedad, por ello la investigación partió del objetivo general, el cual es establecer la relación entre conducta antisocial – delictiva y estilos de afrontamiento en adolescentes de cinco instituciones educativas de San Juan de Miraflores. Se detalla a continuación la secuencia del estudio:

En el capítulo uno, se presenta el problema de investigación, donde se establece cual es la problemática en torno la presencia de las conductas antisocial – delictiva en los adolescentes y cómo sus relaciones con los estilos de afrontamiento pudieron facilitar dicha presencia, ello cierra con la pregunta de investigación y los objetivos (general y específicos) propuestos, seguido por la justificación y limitaciones de la investigación.

En el capítulo dos, se presenta el marco teórico, el cual comienza por los antecedentes directos e indirectos del estudio, los cuales buscan establecer la evidencia previa que existe acerca de la problemática, siendo estos elementos muchas veces aquellos que permiten contrastar los resultados de la investigación, seguido por las bases teóricas y científicas del estudio, donde se analizaron las definiciones y otros elementos importantes para comprender a mayor profundidad las variables encontradas en el estudio.

En el capítulo tres, se presenta el marco metodológico, el cual fue empleado dentro del tipo y diseño de investigación, seguidos de la población y muestra; además, se establecen las hipótesis (general y específicas) de la investigación; así como, las definiciones conceptual y operacional de las variables de estudio; finalmente se cierra el capítulo con el establecimiento de la técnica e instrumento de investigación; además de, los procedimientos para la recogida y análisis estadístico de los datos.

En el capítulo cuatro, se presenta el análisis e interpretación de los resultados, el cual parte de los resultados descriptivos donde se identifica la media, mediana, moda, desviación estándar, asimetría, curtosis y coeficiente de variación de las variables; así como las frecuencias y porcentajes. Finalmente se establecieron los resultados inferenciales de comparación y correlación de las variables conducta antisocial – delictiva y estilos de afrontamiento.

Finalmente, en el capítulo cinco, se presentan los análisis realizados del impacto de los resultados en la discusión, donde se analizan los resultados hallados y se contrastan con los antecedentes previos; así mismo, se establecen las principales conclusiones de la investigación, finalizando con las recomendaciones ofrecidas a partir de lo hallado en el estudio.

CAPÍTULO I
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1. Realidad problemática

En la etapa de la adolescencia afloran comportamientos perjudiciales para todos los adolescentes, pues ellos se encontrarían en una etapa en la cual permanecerían padeciendo problemas en cuanto a su propia seguridad, la cual tratarían de cubrir mediante la imitación de otros comportamientos que son empleados por sus compañeros, de esta forma podría surgir el uso de conductas agresivas que fortalezcan el fenómeno de la violencia dentro de dicho contexto, siendo un conjunto de motivos mucho más preocupantes para estos sujetos. La agresividad en la infancia suele enseñar a los propios individuos, las propiedades beneficiosas que podrían desencadenar dichos comportamientos, como puede ser la reducción de la amenaza presentada por sus propios compañeros, de tal forma que entenderían el propósito instrumental de este tipo de acciones. Cuando se utilizan estas acciones de forma negativa para conseguir beneficios personales se procede a un patrón de conducta antisocial, pues no se respetan las normas establecidas socialmente para poder convivir con los demás, consiguiendo de esta forma encontrarse rodeados por momentos de real estrés para soportar dichas situaciones, siendo los adolescentes motivados hacia las conductas delictivas en un futuro.

A nivel internacional, el Censo Nacional de Procuración de Justicia Estatal ejecutado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2019) reconocieron que poco más de 33 mil mexicanos presentaron conductas antisociales delictivas, donde presentaron conductas relacionadas al homicidio, lesiones a otras personas, delitos que atentan contra la vida y la integridad corporal, privación de la libertad y secuestro. Por otro lado, un estudio de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020) señaló que cerca del 200 mil jóvenes y adolescentes entre las edades de 10 a 29 años han cometido en todo el mundo cerca del 43% de homicidios del total de datos mundiales a nivel anual, siendo en su mayoría ejecutados por el sexo masculino (83%); lo cual se ve influenciado debido a la escasa presencia de normas y habilidades para el manejo del estrés, tensión u otras situaciones conflictivas que van a conllevar a las adolescentes y jóvenes a cometer un mayor número de acciones violentas que pueden terminar atentando contra la vida de otros producto de una fuerte descarga emocional destructiva. Mientras que Moffitt (2018) identificó en un estudio realizado a más de mil estudiantes españoles la existencia de un 90% de

varones que mantuvieron conductas delictivas, lo cual afectaba su ejecución con su desarrollo personal, sin embargo, al ser presentado en edades tempranas o donde se cuente con las condiciones para la ejecución de cambios se va a producir una mejora y reducción de los comportamientos antisociales.

Un estudio ejecutado por la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2020) señala que la población adolescente se encuentra en un gran desarrollo de múltiples conductas problemáticas, siendo cada vez menor la ejecución de acciones violentas, consumo de drogas y el incumplimiento de lo establecido por la ley; de tal manera que identificaron que cerca del 45% de adolescentes pertenecientes a distintos países de latinoamericanos confirmaron la existencia de actos de amenazas, agresiones, insultos y fastidios por parte de sus compañeros y amistades; así como también un consumo de drogas cada vez a edades más tempranas, siendo entre los 9 a 11 años las primeras edades de inicio que experimentan en especial para el consumo de drogas legales.

La delincuencia y la violencia constituyen dos de los problemas más graves que se encuentran en las últimas décadas (Ministerio del Interior [MININTER], 2018), pues estos adolescentes tendrían tal nivel de desajuste psicosocial que no podrían establecer relaciones interpersonales positivas y adaptativas, motivo por el cual deberían de recurrir al uso de comportamientos que terminan generando rencor en las víctimas, quienes por dicho resentimiento continuarían con la cadena de violencia (Valenzuela, 2018). De esta forma el comportamiento antisocial – delictivo constituye de los problemas de mayor nivel dentro de los propios adolescentes, quienes terminarían utilizando estas conductas por los problemas que tienen para responder a las demandas del ambiente en el cual se encuentran. Para el Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas (CEDRO, 2017) el consumo de drogas es uno de los problemas más vinculados a la conducta delictiva, sobre todo en el sexo masculino, donde cerca del 47% de estudiantes experimentaron el consumo de drogas legales e ilegales. Según el Ministerio Nacional de Salud (Minsa, 2017) reconocieron la existencia de una mayor presencia de conductas antisociales y psicopáticas en los adolescentes pertenecientes a las regiones de la selva siendo representados con un 44.6%, mientras que en Lima Metropolitana se identificó la existencia de un 40.2% de tendencia a acciones psicopáticas. Por otro lado, el

Instituto Especializado de Salud Mental (IESM) “Honorio Delgado – Hideyo Noguchi (2018) reconocieron que entre el 15 y 20% de adolescentes se encuentran presentando sintomatología de estrés y mayor tensión para la adaptación a su medio, los cuales carecen de habilidades de afrontamiento para la solución y superación de problemáticas medioambientales y retos de la vida diaria, que en muchas ocasiones generan problemáticas en la salud mental de los adolescentes.

La presencia de conductas antisociales y delictivas en la adolescencia sería uno de los peores fenómenos comportamentales de la humanidad, pues estas personas estarían creciendo y siendo tolerantes al uso de tales acciones negativas empleadas hacia los demás, motivo por el cual se comportarían de manera muy negativa y generarían un quiebre en el orden social (Andreu y Peña, 2013; Flores y García, 2019). Proporcionalmente se puede mencionar que la sociedad a menudo facilita el surgimiento de este tipo de comportamientos, pues no se tiene un claro control de los modelos a los cuales muchos niños y adolescentes son expuestos, así mismo, dentro de las instituciones educativas se cuenta con una gran deficiencia para manejar a los denominados niños problema, siendo muchas veces el refugio de ellos aquellas pandillas y grupos etarios disfuncionales que no hacen más que fortalecer la transgresión de las normas. Al desarrollar un mayor razonamiento moral, estos adolescentes se encontrarían en una posición mucho más favorable en torno a la práctica de comportamientos socialmente deseables, sin embargo, ello no estaría ocurriendo en muchos contextos donde estos adolescentes verían que el camino más fácil para alcanzar sus metas, se da al emplear comportamientos violentos y que transgreden las normas establecidas por la sociedad. El desarrollo de los distintos comportamientos que se dan dentro del marco de la presencia de un grupo etario por lo general recibe refuerzo de ellos, motivo por el cual los adolescentes con alta presencia de conductas antisociales y delictivas suelen concurrir muy a menudo estos grupos.

Así también, se podría percibir un problema en el uso de sus estilos de afrontamiento para responder a aquellas situaciones demandantes, las cuales terminarían generando una presión y estrés sobre ellos, de esta forma cuando la forma o estilo de responder ante sucesos negativos se ve expresada por la evitación y aislamiento para hacer frente al problema, el sujeto experimenta ansiedad y

sensación de estar abrumado, por lo que al descubrir que el uso de la agresión al transgredir las normas puede facilitarle el manejar dicha situación, por ello cabría mencionar un posible problema entre la relación existente entre la conducta antisocial – delictiva y los estilos de afrontamiento en los adolescentes. El problema del desconocimiento y ausencia de evidencias sobre la relación que presenten ambos elementos dificulta la elaboración de programas que busquen manejar las conductas antisociales – delictivas, de esta forma la prevalencia de este fenómeno negativo seguiría manteniéndose en las instituciones educativas analizadas, generando otros problemas como el acoso escolar, la sustracción de materiales que no les pertenecen e inclusive el inicio temprano en el consumo de sustancias psicoactivas, adentrándose al mundo de las adicciones y los comportamientos vandálicos para conseguir los recursos económicos necesarios para costear dichas sustancias.

En base a todo lo mencionado previamente es que la presente investigación buscó responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál es la relación entre conducta antisocial – delictiva y estilos de afrontamiento en adolescentes de cinco instituciones educativas de San Juan de Miraflores?

1.2. Justificación de la investigación

La presente investigación contó con pertinencia de tipo teórica, pues el análisis de las variables permitió tener nuevos datos sobre la conducta antisocial – delictiva y los estilos de afrontamiento en los adolescentes de cinco instituciones educativas. De esta forma la contratación de la hipótesis general permitió dar mayor conocimiento sobre la asociación entre la conducta antisocial – delictiva y los estilos de afrontamiento.

La presente investigación tuvo pertinencia de tipo metodológica, pues se revisaron las propiedades psicométricas de los instrumentos empleados, de esta forma se establece nueva evidencia sobre la validez y confiabilidad de los instrumentos utilizados, siendo ello importante para la medición de la conducta antisocial – delictiva y los estilos de afrontamiento al estrés en los adolescentes.

Finalmente, el estudio contó con pertinencia de tipo práctica, pues al encontrar los resultados hallados, ello posibilitará que los resultados de la correlación puedan ser usados como base para el planteamiento de programas donde se reduzca las conductas antisociales y se dé el fortaleciendo para ello el uso de los estilos de afrontamientos mucho más acordes a esa situación, siendo los correctos para ser utilizados en este tipo de situaciones. Por ello los datos aportados en la presente investigación podrán ser empleados para el desarrollo de estrategias que mejor el problema actual en dichas instituciones educativas.

1.3. Objetivos de la investigación

1.3.1. Objetivo principal

Determinar la relación entre conducta antisocial – delictiva y estilos de afrontamiento en adolescentes de cinco instituciones educativas de San Juan de Miraflores

1.3.2. Objetivos secundarios

1. Identificar los niveles de la conducta antisocial – delictiva en los adolescentes de cinco instituciones educativas de San Juan de Miraflores.
2. Identificar los niveles de los estilos de afrontamiento en los adolescentes de cinco instituciones educativas de San Juan de Miraflores.
3. Comparar la conducta antisocial – delictiva en los adolescentes de cinco instituciones educativas de San Juan de Miraflores en función del sexo, edad, año de estudio e institución educativa.
4. Comparar los estilos de afrontamiento en los adolescentes de cinco instituciones educativas de San Juan de Miraflores en función del sexo, edad, año de estudio e institución educativa.

1.4. Limitaciones de la investigación

La investigación contó con limitaciones en cuanto al acceso de antecedentes directos que buscaran la correlación entre las conductas antisocial – delictiva con los estilos de afrontamiento; así mismo, se contó con en cuanto al acceso a otras instituciones educativas, por lo que el estudio continuo con el análisis de cinco instituciones educativas.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes de la investigación

2.1.1. Antecedentes internacionales

Zambrano-Villalba y Almeida-Monge (2017) analizaron el grado de relación estadística entre el clima social familiar y la conducta violenta en escolares de la provincia del Guayas, Ecuador. El método fue de diseño cuantitativo descriptivo y correlacional. Su muestra estuvo compuesta por 1502 estudiantes con edades que fluctúan entre los 8 a 15 años de la provincia de Guayas en Ecuador. Aplicaron la Escala de clima social familiar FES y la Escala de conducta violenta. Sus resultados mostraron que en cuanto al clima social familiar en la dimensión cohesión el 70.0% fue alto y el 30.0% fue bajo, en la dimensión expresividad el 61.0% fue alto y el 39.0% fue bajo; en la dimensión conflicto el 55.0% fue alto y el 45.0% fue bajo; así mismo, en cuanto a la conducta violenta el 74.0% fue agresión pura, el 68.0% fue agresión reactiva, el 68.0% fue agresión instrumental, el 70.0% fue agresión relacional pura, el 70.0% fue agresión relacional reactiva y el 67.0% fue agresión relacional instrumental; además hallaron que existió relación estadísticamente significativa e inversa entre el clima social familiar y la conducta agresiva. Concluyeron que a menor clima social familiar habrá mayor presencia de conductas agresivas en los escolares en Ecuador.

Garaigordobil y Maganto (2016) realizaron una investigación para analizar las conductas antisociales – delictivas y conocer si éstas presentaban diferencias al compararlas en función a las variables sociodemográficas en el país de España. El método fue descriptivo – comparativo con un corte transversal. La muestra estuvo compuesta por 3026 estudiantes de secundaria y bachillerato con edades que fluctúan entre los 12 a 18 años de edad. Aplicaron el Cuestionario de conductas antisociales – delictivas de Seisdedos y una ficha sociodemográfica para tener datos representativos de la muestra. Hallaron que el 8.5% tuvo nivel muy bajo de conducta antisocial, el 16.6% fue moderado de conducta antisocial, el 10.0% alto y el 6.6% reportaron muy alta conducta antisocial; en cuanto a la comparación en función a las sociodemográficas hallaron que existían diferencias estadísticamente significativas en función a la edad ($p < 0.05$; $F 3.46$). Concluyeron que una pequeña proporción de los estudiantes de educación secundaria y bachillerato presentaban altas conductas

antisociales; así mismo que si existían diferencias estadísticamente significativas al compararla en función a la edad.

Ochoa, Hernández, Sarahi, Magdalena y Félix (2016) implementaron una investigación en donde analizaron la relación estadística de las relaciones intrafamiliares y las conductas antisociales en los adolescentes en México. El método fue no experimental de diseño correlacional y de corte transversal. La muestra estuvo compuesta por 500 adolescentes cuyas edades fluctúan entre los 12 a 17 años. Aplicaron la Escala de percepción de las relaciones intrafamiliares E.R.I. y el Cuestionario de conductas antisociales delictivas A- D. Hallaron que, en cuanto a las relaciones intrafamiliares el 0.6% fue bajo, el 29.8% fue moderado y el 69.6% fue alto; así mismo las conductas antisociales el 58.2% fue bajo, el 35.2% fue moderado y el 6.6% fue alto; así mismo, encontraron diferencias significativas para ambas variables en función al sexo. Reportaron la existencia de relación estadísticamente significativa y negativa entre las relaciones intrafamiliares y las conductas antisociales. Concluyeron que a menores relaciones intrafamiliares presente el estudiante habrá mayor presencia de conductas antisociales.

Barboza y Pérez (2014) realizaron una investigación en donde los estilos de afrontamiento se relacionaron con el sentido de la vida en adolescentes con y sin cáncer en Maracaibo (Venezuela). Su método fue de tipo descriptivo – correlacional de corte transaccional. Empleó una muestra compuesta por 120 adolescentes con edades entre 12 a 18 años. Aplicaron la Escala de afrontamiento para Adolescentes de Frydenberg y Lewis (1996) y el Test purpose in life (PI) de Crumbaugh (1968). Halló que, en cuanto a los estilos de afrontamiento en los adolescentes con cáncer el 17.8% presentó el estilo resolución de problemas, el 21.4% presentó estilo referencia en relación con los demás, el 13.2% presentó estilo de afrontamiento improductivo; en los adolescentes sin cáncer el 17.5% presentó estilo resolución de problemas, el 19.1% presentó estilo referencia en relación con los demás, el 16.5% presentó estilo de afrontamiento improductivo. En cuanto al sentido de vida el 7.5% fue valor creador, el 5.1% fue valor vivencial, y el 6.7% fue valor actitudinal; así mismo se halló que existe relación estadísticamente significativa y negativo entre el sentido de vida con los estilos de afrontamiento. Concluyó que existe relación estadísticamente

significativa y directa entre el sentido de vida y los estilos de afrontamiento en los adolescentes con y sin cáncer.

Rodríguez (2014) realizó un estudio en donde analizó en qué medida los adolescentes emplean los estilos de afrontamiento en Guatemala. La muestra fue conformada por 25 adolescentes que cursan educación básica con edades comprendidas entre 13 a 17 años de edad. Aplicó la Escala de estilos de afrontamiento para adolescentes ACS de Frydenberg y Lewis (1996) y una ficha sociodemográfica. Halló que en cuanto a la estrategia Búsqueda de apoyo social el 60.0% fue raras veces; en la estrategia concentrarse en resolver el problema el 64.0% fue rara vez; en la estrategia esforzarse tener éxito el 64.0% fue algunas veces; en la estrategia preocuparse el 40.0% fue con mucha frecuencia; la estrategia invertir en amigos íntimos el 56.0% fue raras veces; en la estrategia buscar pertenencia el 44.0% fuera menudo; en la estrategia hacerse ilusiones el 40.0% fue con mucha frecuencia; en la estrategia falta de afrontamiento el 56.0% fue algunas veces; en la estrategia reducción de la tensión el 56.0% fue algunas veces; en la estrategia acción social el 56.0% fue no utilizada; en la estrategia ignorar el problema el 52.0% fue a menudo; en auto inculparse el 40.0% fue con mucha frecuencia; en la estrategia reservado para sí el 48.0% fue a menudo; en la estrategia buscar apoyo espiritual el 56.0% fue a menudo; en la estrategia fijarse en lo positivo el 52.0% fue raras veces; en la estrategia buscar ayuda profesional el 44.0% fue raras veces; en la estrategia buscar diversiones relajantes el 40.0% fue con mucha frecuencia; en la estrategia afrontamiento distracción física el 52.0% fue raras veces; Concluyó que la estrategia de afrontamiento que ha sido más empleada fue ilusiones.

2.1.2. Antecedentes nacionales

Tejada y Torres (2020) buscaron los niveles de los estilos de afrontamiento en una muestra de 247 estudiantes del 4to y 5to año de secundaria de cuatro instituciones educativas de Cajamarca, con edades entre los 14 a 17 años. El estudio fue no experimental, de tipo observacional. Utilizó la Escala de afrontamiento en adolescentes (ACS) de Frydenberg y Lewis (1993). Encontró la mayor existencia para un nivel promedio de estilos de afrontamiento, además reconoció la existencia de diferencias estadísticamente significativa ($p < .05$) para los estilos de afrontamiento

dirigido al problema y el afrontamiento no productivo en función al sexo. Concluyó la existencia de mayor presencia de estilos de afrontamiento en mujeres que en varones.

Crespo (2019) evaluó a 398 estudiantes (51.3% mujeres y 48.7% varones) del nivel secundario de 12 a 17 años de una institución educativa de Villa El Salvador, con el objetivo de comparar las conductas antisociales – delictivas en adolescentes con alto y bajo clima social familiar. El estudio fue de tipo comparativo y de diseño no experimental. Utilizó el Cuestionario de conductas antisociales – delictivas (A-D) de Seisdedos (1988) y el Cuestionario de clima social familiar (FES) de Moos y Trickett (1993). Encontró que el 16.3% de estudiantes contaron con una muy alta presencia de conducta antisocial y el 24.4% con una alta presencia; asimismo, el 17.6% mantuvo una alta presencia de conductas delictivas y el 17.3% moderada presencia. Reportó la existencia de diferencias estadísticamente significativas ($p < .05$) para las conductas antisociales – delictivas en función al alto clima social familiar.

Moran (2019) realizó una investigación con el objetivo de establecer cuál es la relación entre los rasgos de personalidad y los estilos de afrontamiento al estrés en adolescentes de dos instituciones educativas en Villa El Salvador; teniendo un marco metodológico de tipo correlacional con un diseño no experimental y de corte transversal, y una muestra conformada por 315 adolescentes de dos instituciones educativas en Villa El Salvador. Sus instrumentos aplicados fueron el Inventario de personalidad Eysenck para niños y adolescentes JEPI y la Escala de estilos de afrontamiento. Sus resultados mostraron que en cuanto a los rasgos de la personalidad el 36.7% fue introvertido mientras que el 31.9% fue estable emocionalmente; así mismo, para los estilos de afrontamiento en resolver el problema el 26.3% fue muy bajo, el 21.2% bajo, el 21.9% moderado, el 16.4% alto y el 14.1% muy alto; en el estilo referencia a otros el 25.9% fue muy bajo, el 19.6% bajo, el 20.8% moderado, el 19.2% alto y el 14.5% muy alto; además, no encontró diferencias estadísticamente significativas en función del sexo, edad y año de estudio. Finalmente, encontró relación estadísticamente significativa entre el rasgo extroversión con resolver el problema y referencia a otros; mientras que, el rasgo neuroticismo presentó relación con resolver el problema y afrontamiento no productivo.

Flores y García (2019) realizaron una investigación donde el objetivo fue establecer la relación entre los lazos parentales y conducta antisocial – delictiva en los adolescentes del distrito Víctor Larco Herrera; empleado una metodología de diseño correlacional, no experimental y de corte transversal. Su muestra fue de 239 adolescentes que se encontraban asistiendo a tres instituciones educativas del distrito de Víctor Larco Herrera. Aplicaron el Cuestionario de Lazos parentales y el Cuestionario de conductas antisociales – delictivas. Tras realizar el análisis de los datos, encontraron que para la conducta antisocial contó con una mayor prevalencia para el nivel medio, así como para la relación de lazos parentales. Sus resultados indicaron que existe relación estadísticamente significativa y negativa entre las conductas antisocial – delictiva con los factores de los lazos parentales en afecto, y una relación inversamente proporcional con los lazos de rechazo.

Ambrosio (2018) realizó una investigación donde se buscó establecer la correlación entre los estilos de afrontamiento al estrés y la conducta agresiva premeditada e impulsiva en los adolescentes del distrito de La Esperanza - Trujillo. Utilizando una metodología de tipo correlacional con un diseño no experimental y de corte transversal. Aplicó la Escala de afrontamiento para adolescentes ACS y Cuestionario de agresividad premeditada e impulsiva para adolescentes CAPI – A. Sus resultados indicaron que existe una correlación pequeña entre la agresividad premeditada con los estilos de afrontamiento; de igual forma, encontró relación estadísticamente significativa, pequeña e inversa entre la agresividad impulsiva con los estilos: resolver el problema, referencia a otros, y el estilo no productivo.

Valdez (2018) realizó una investigación donde buscó comparar los estilos de afrontamiento en adolescentes de una institución educativa con buena y mala percepción del clima social familiar, considerando un marco metodológico de tipo comparativo con un diseño no experimental y de corte transversal, utilizando para ello una muestra de 400 estudiantes de una institución educativa ubicada en el distrito de San Juan de Miraflores. Aplicó la Escala de afrontamiento para adolescentes ACS y la Escala de clima social en la familiar FES. Tras el análisis de los resultados, identificó que en el clima social familiar, el 30.0% obtuvo una mala percepción, el 25.8% tendencia a mala percepción, el 25.3% tendencia a buena percepción, y el 19.0% una buena percepción; así mismo, identificó que no existían diferencias estadísticamente

significativas en los estilos de afrontamiento en comparación del sexo y año de estudio; finalmente, encontró diferencias estadísticamente significativas donde la mayor presencia de estilos disfuncionales se encontró en los estudiantes con mala percepción del clima social familiar.

Valenzuela (2018) realizó un estudio donde buscó establecer la relación entre el funcionamiento familiar y las conductas antisociales – delictivas en los adolescentes de una institución educativa del distrito de San Martín de Porres. La metodología empleada fue de tipo correlacional con un diseño no experimental y de corte transversal. La muestra estuvo conformada por 437 adolescentes que se encuentran en una institución educativa de primer a quinto año de secundaria. Aplicó la Escala de evaluación de cohesión y adaptabilidad familiar FACES III y el Cuestionario A –D de conductas antisociales – delictivas. Los resultados indicaron que, en cuanto al funcionamiento familiar en la dimensión cohesión el 33.0% fue no relacionada, el 33.2% semi relacionada, el 23.3% relacionada y el 10.5% aglutinada; así mismo, en la dimensión adaptabilidad el 4.8% fue rígida, el 13.0% estructurada, el 23.1% flexible y el 59.0% caótica. En cuanto a la conducta antisocial el 68.6% fue bajo, el 28.4% medio y el 3.0% alto; así mismo, en la conducta delictiva el 61.1% fue bajo, el 29.3% medio y el 9.6% alto. Finalmente encontró relación estadísticamente significativa entre la dimensión cohesión con la conducta antisocial y delictiva, siendo que a menor presencia de cohesión en los adolescentes, existió mayor presencia de conducta antisocial – delictiva.

Pérez (2017) realizó un estudio donde evaluó la relación que se establece entre la conducta antisocial – delictiva y los pensamientos automáticos que presentaban una muestra de estudiantes de secundaria en una institución educativa en Comas. Su muestra estuvo conformada por 355 adolescentes que se encontraban asistiendo a cuatro instituciones educativas en el distrito de Comas, quienes tenían edades entre los 11 a 18 años. Encontró que, en cuanto a los pensamientos automáticos en la dimensión culpabilidad el 52.1% era bajo, el 40.0% moderado y el 7.1% alto; en visión catastrófica el 37.9% bajo, el 54.3% moderado y el 7.9% alto; en interpretación del pensamiento el 49.3% bajo, el 45.0% moderado y el 5.7% alto. Para la conducta antisocial el 48.8% fue bajo, el 39.5% moderado y el 11.6% alto; mientras que en la conducta delictiva el 35.8% bajo, el 43.3% moderado y el 20.9% alto. Finalmente se

encontró relación estadísticamente significativa y directa entre los pensamientos automáticos y la conducta antisocial – delictiva, por lo tanto, aquellos adolescentes que presentaban mayor presencia de pensamientos automáticos, terminaban presentando mayor conducta antisocial y delictiva.

Díaz (2016) realizó una investigación para encontrar la relación entre las conductas antisociales – delictivas y los estilos de afrontamiento en adolescentes de una institución educativa en el distrito de Víctor Larco Herrera - Trujillo, utilizando un marco metodológico de diseño no experimental – transversal, para la muestra contó con 153 adolescentes que se encontraban estudiando en una institución educativa en el distrito de Víctor Larco Herrera. Utilizó el Cuestionario de conductas antisociales – delictivas A-D y la Escala de estilos de afrontamiento ACS. Sus resultados mostraron que, en cuanto a los estilos de afrontamiento en resolver el problema el 24.18% fue bajo, el 45.75% moderado y el 30.07% alto; en referencia a otros el 24.18% fue bajo, en 41.83% moderado y el 33.99% alto; en no productivo el 23.53% bajo, en 50.98% moderado y el 25.49% alto. Mientras que en las conductas antisociales el 50.98% fue muy alto; además, en las conductas delictivas el 52.94% fue moderado. En el análisis solo encontró relación estadísticamente significativa entre la conducta antisocial – delictiva y el estilo no productivo.

2.2. Bases teóricas y científicas

2.2.1. Conducta antisocial – delictiva

Aproximación teórica de la conducta antisocial - delictiva

Los comportamientos antisociales – delictivos han sido relacionados por la continuidad que suelen tener entre unos y otros, aunque no es obligatoria en todos los casos. Las normas sociales son básicamente reglas extrínsecas para cuidar la integridad de las personas, por ello son establecidas dentro de un contexto social para que de esta forma se logren respetar los derechos de los demás, pues ello perjudicaría de alguna manera la vida que ellos vendrían llevando a cabo, por ello las conductas antisociales hacen referencia a la transgresión de este tipo de normas, a diferencia de las conductas delictivas, las cuales como su mismo nombre lo menciona,

obligan al individuo a ingresar dentro del delito pues su comportamiento a violado alguna regla penada por el sistema jurídico de ese país, ello daría pie a comprender que existiría cierta continuidad entre las conductas antisociales hacia las delictivas (Kazdin, 1995; Moffitt, 1993; Moffitt & Caspi, 2001); sin embargo, en ocasiones se puede llegar a cometer primero las conductas delictivas, pues se podría dar por accidentes; sin embargo, la forma típica en que estas dos se presentan es primero transgrediendo normas sociales por la similitud en intereses que los chicos problema encontrar dentro de grupos disfuncionales, sin embargo poco a poco iría perdiendo la sensibilidad ante el dolor de los demás, llegando a cometer delitos pues ha perdido la noción de lo que involucra afectar a los demás para conseguir beneficio personal (Andreu y Peña, 2013; Elfering, 2005).

La conducta antisocial es denominada así porque, implica que las acciones del individuo lo ponen en contra de la sociedad, más concretamente en contra de las reglas y normas que esta ha establecido para posibilitar una mejor convivencia entre los sujetos que la componen. La conducta antisocial involucra la ruptura de ese acuerdo para obtener beneficios personales sin considerar el daño que ello podría estar involucrando a los demás. Ello consideraría que dicho niño o adolescente no ha asimilado las normas sociales como tales, o que por las contingencias que le ha tocado vivir se ha convertido en un opositor de todo lo que la sociedad ha establecido como correcto, por ello estaría sintiendo mayor gratificación al utilizar estas acciones que no siguen el común denominador de las personas, percatándose además que tras realizar estas acciones vendría obteniendo beneficios, es decir puede sacar ventaja de la trasgresión de las normas sociales (Andreu y Peña, 2013).

La conducta antisocial es un comportamiento desarrollado por condicionamiento operante, en ocasiones iniciado por condicionamiento imitativo en donde se ha observado figuras significativas emplear acciones agresivas y hostiles, transgrediendo las normas y consiguiendo mejora su situación, con lo cual el adolescente se sentiría identificado, pues muchas de estas ocasiones ocurren dentro de un ambiente familiar disfuncional donde la presencia de los padres no resulta ser la apropiada, razón por la cual la frustración de los menores es un incentivo a experimentar estas formas disfuncionales de solución de problemas. Por ello la exposición a modelos que empleen comportamientos agresivos debe ser regulado, o

de lo contrario darse dentro de una familia equilibrada, pues ello posibilitará que los padres asuman la jerarquía que se les ha asignado y guíen el aprendizaje e valores y normas sociales dentro de los propios adolescentes (Gaeta y Galvanovski, 2011).

El desarrollo del comportamiento delictivo es mucho más profundo, pues por lo general se da en consecuencia de repetidas transgresiones de la norma social, hasta que finalmente ello termina en algún delito del cual el adolescente se libra, o percibe ello, comenzando a sentir no será atrapado, o que tiene alguna habilidad específica que lo protegerá y será la excepción, en comparación de otros sujetos que terminan siendo atrapados y apresados por sus acciones negativas. Las conductas delictivas son como lo dice su misma denominación, cuando se comete un delito, aunque ello está enteramente relacionado con el contexto jurídico que se tenga dentro del país donde se ha empleado esas conductas. Cuando este tipo de comportamientos se comienzan a realizar de forma reiterada, con el paso del tiempo se deteriora cada vez más el razonamiento moral, motivo por el cual resultaría este un problema difícilmente modificable tras pasar los años (Garaigordobil, 2005; Gendreau, Little & Goggin, 1996).

La conducta antisocial – delictiva no debe de ser agrupada como un solo fenómeno aislado, por ello es que su análisis se realiza de forma separada; sin embargo, ambos aparecen dentro de una misma persona en distintos momentos, por ello no es posible dar una definición global de los dos, especificando que la primera hace énfasis en el quiebre de las normas sociales, siendo a lo mucho castigado por la sociedad con regaños; sin embargo, las conductas delictivas tienen un nivel de perjuicio mayor para los demás, siendo de cierta forma un problema marcado dentro de estas personas, quienes se encuentran vulnerables a caer en otros tipos de comportamientos perjudiciales como puede ser el consumo disfuncional de sustancias psicoactivas (Herrero, Ordóñez, Salas y Colóm, 2002).

La conducta antisocial para Battle (2007) tiene una fuerte relación con la construcción cognitiva que haya tenido el individuo, ya que dichos pensamientos se encontrarían justificando la forma como él realiza sus comportamientos dentro de ese ambiente determinado; además, puntualizó que la conducta antisocial intenta englobar solo el acto que es considerado como transgresor de las normas sociales;

sin embargo, ello no negaría que existe toda una base interna donde dichos comportamientos se encontrarían teniendo su mayor presencia, por ejemplo este autor hacía énfasis en las actitudes y expectativas que los adolescentes terminaban obteniendo tras relacionarse con grupos problemáticos, los cuales de cierta forma terminaban contagiando ese ánimo por transgredir las normas a los nuevos iniciados. Este autor también mencionó que la conducta antisocial se daba con la expectativa favorable por parte del propio sujeto para conseguir una mejor posición; es decir, se daría como una medida para obtener una mejor posición en el ambiente en el cual se encontraría trabajando.

Para Feist y Feist (2006) el concepto de la conducta antisocial entra en estrecha relación con los rasgos de la personalidad, siendo un producto de la combinación entre los factores ambientales y biológicos, ello se presentaba con mayor frecuencia en los adolescentes y adultos con un predominante rasgo de la personalidad de psicoticismo, donde tal individuo se encontraría sintiendo placer al causar daño a los demás; así mismo, se le vería frío emocionalmente cuando realice alguna actividad en perjuicio de otro. Otros de los indicadores para este autor que se verían en aquellos sujetos con una marcada presencia de conducta antisocial sería la presencia de conductas sexuales de riesgo junto con el consumo de sustancias psicoactivas, las cuales contribuirían a que dichos sujetos dejen de tener en prioridad su propia socialización y por el contrario comiencen a desear tener acceso a la sustancia psicoactiva.

La conducta antisocial – delictiva, tal como es entendida en el presente estudio estaría siendo comprendida de la siguiente forma:

Comportamientos relacionados al daño de otros sujetos, se trata de aquellas conductas que perjudican a los demás y rompen las normas de convivencia sin necesariamente tener que ser consideradas bajo la ley como infractoras (Seisdedos, 1995).

Comportamientos que en su mayoría infringen la ley, se trata de las conductas similares a las antisociales llevadas a un nivel de mayor vandalismo, por ello el hurto, trasgresión de los derechos o incluso el asesinato son comportamientos más

desadaptativos que perjudican la convivencia social de los humanos (Seisdedos, 1995).

Modelo de antisocial – delictiva de Seisdedos

El autor Seisdedos (1988) a partir de la experiencia clínica obtenida comienza a elaborar un instrumento para la medición de aquellos comportamientos delictivos y aquellos que son pre delictivos, los cuales son denominados como conductas antisociales. Para este autor uno de los aspectos más importantes en el desarrollo de una sociedad es la presencia de conductas antisociales y las delictivas. Pues ambas constituyen la transgresión de normas en distintos niveles, siendo estas situaciones que han de evaluarse mejor para su posterior evaluación. Las conductas que son señaladas en el instrumento creado por el autor hacen alusión al consumo de alcohol y drogas, los comportamientos predelictivos, las infracciones que se cometen contra la propiedad de terceros y las conductas vandálicas (Seisdedos y Sánchez, 2001).

Los comportamientos antisociales – delictivos, son comprendidos por parte del autor como dos fenómenos que merecen ser diferenciados, siendo entendido cada uno de ellos como se menciona a continuación:

A. Conducta antisocial

Comportamientos relacionados al daño de otros sujetos, se trata de aquellas conductas que perjudican a los demás y rompen las normas de convivencia sin necesariamente tener que ser consideradas bajo la ley como infractoras (Seisdedos, 1988).

B. Conducta delictiva

Comportamientos que en su mayoría infringen la ley, se trata de las conductas similares a las antisociales llevadas a un nivel de mayor vandalismo, por ello el hurto, trasgresión de los derechos o incluso el asesinato son comportamientos más

desadaptativos que perjudican la convivencia social de los humanos (Seisdedos, 1988).

Características de la conducta antisocial delictiva

Para Peña (2004) los comportamientos antisociales constituyen un fenómeno muy complejo, el cual no puede ser atribuido a una sola causa, sino que esta se da en la medida que varios elementos comienzan a interactuar, hasta que ello tiene como consecuencia final la forma como tales individuos se encontrarían manejando sus propias reacciones frente a los demás, siendo muchas de estas de carácter altamente disfuncional y provocadoras de resentimiento e ira entre los otros. Feist y Feist (2006) mencionaría que el problema mencionando que estaría caracterizando a las personas altamente antisociales no debe quedarse en la simple descripción de las acciones que estos realizan, es decir no se debe de entender que el problema de los chicos antisociales solo serían en las conductas que ejecutan, pues estas se encontrarían mucho más arraigadas de lo que se cree, e incluso estos comportamientos terminarían derivando en otras conductas negativas como el hurto o extorsión, yendo este último punto hacia las conductas penadas por la ley, es decir conductas denominadas como delictivas, las cuales se encontrarían siendo el foco de atención principal en estos casos. La conducta antisocial se manifiesta con grupos, insultos, la revolvía en el salón de clases y la oposición hacia la autoridad, pues estos individuos habrían decidido a no seguir el orden general que todos suelen seguir, siento estos los parámetros, sociales pues se han convencido de que estas normas son injustas (Feist, y Feist, 2006; Fraudela, Luengo, Romero, Villar y Sobral, 2006).

Peña (2004) expreso que estos sujetos están caracterizados por la elaboración de valores distorsionados; es decir, han entendido de forma errónea el papel que deben de desempeñar en el mundo, creyendo que se encuentran en un mundo salvaje donde si ellos no se aprovecharían de las situaciones, otros lo harían de formas peores, por ello tales individuos se encontrarían seguros y hasta mostrarían orgullo por las acciones que emplean, aunque ello también sería reforzado por el grupo disfuncional al que pertenece, quienes lanzarían rengas para celebrar el atraco o acción cometida. Usualmente a nivel cognitivo se encontrarían una serie de creencias y valores que justificarían el actuar de estos individuos, por ello, muchos

métodos coercitivos no funcionan para reducir este tipo de problemas, pues a pesar de estar padeciendo una condena, estas personas no atribuyen la responsabilidad de dicha situación a sus propias acciones cometidas; pues ellos por el contrario se encontrarían derivando la responsabilidad de esta situación a eventos externos, los cuales serían un escape frecuente a la realidad; además, del consumo de drogas que tienen el cual da una justificación orgánica, pues en los periodos de abstinencia sienten mucha irritabilidad (Serrano, 1983; Snyder, 1999).

En el aspecto social se podría observar la característica más disfuncional de los individuos que mantienen un patrón frecuente de conductas antisociales, ellos se verían caracterizados por la frialdad y disfrute ante el sufrimiento de los demás. Las habilidades sociales como lo mencionó Batlle (2007) hacen alusión a la manera como estas personas pueden expresar sus opiniones y deseos sin despertar nuevos conflictos en los demás, pues habrían desarrollado la destreza de expresarse de forma oportuna no despertando ambigüedades en los demás; es decir, ello representaba una condición que permitiría a los propios estudiantes reducir el nivel de conducta agresiva que podrían presentar; así mismo, las habilidades sociales permiten una interacción saludable; sin embargo, las conductas antisociales serían el antagónico; es decir, quebrarían todo intento por conseguir que dichos adolescentes entren en un vínculo productivo con la sociedad. El rompimiento de las normas sociales llegaría a tal punto que se despertaría rencor en otros individuos previamente funcionales, quienes al ver sus derechos vulnerados buscaran la justicia por sus propias manos; sobre todo al ver que en muchas ocasiones dichos culpables no son tratados de forma justa por la ley penal (Peña, 2004).

En cuanto a la conducta antisocial, otra de las características es la cercanía que tiene con las conductas delictivas, pues estas no traspasan el margen propuesto por la ley; sin embargo, ello no quiere decir que no lo atravesará en un futuro; es más los reportes afirman que la probabilidad de terminar frecuentando las conductas delictivas en aquellos jóvenes con conductas antisociales es muy alta, pues poco a poco van descubriendo todo este campo donde finalmente se enterarían de los beneficios que ganan para sí mismos al utilizar todas estas conductas saliéndose del margen de la ley. Poco a poco el uso de la agresividad es visto como un instrumento para alcanzar sus metas; sin embargo, frecuentemente se inicia el consumo de sustancias

psicoactivas, el cual entraría en fuerte relación con la forma como estas personas están manejando su propia vida, debiendo de caer en un consumo prolongado y cediendo a los asaltos entre otros delitos para poder costear dicha sustancia psicoactiva (Suárez, Villatoro, Gutiérrez, Fleiz y Medina-Mora, 2005).

La demanda inmediata para conseguir gratificación instantánea es otra de las características en torno a la crianza que ha tenido; es decir, en su niñez las contingencias se dieron de tal forma que estas personas han creído que todo lo que desea debe ser entregado con inmediatez, piensan que no deben de esperar tiempo, o que dicha demora es algo injusto. Este tipo de razonamiento saldría de una crianza descuidada donde se ha acostumbrado a emplear la violencia para hacer que de esa forma todas las personas hagan lo que él dese, dándose sus primeros ejercicios en los primeros años de socialización en el colegio (Sobral, Romero, Luengo y Marzoa, 2000).

Las reacciones de estos sujetos se quedarían caracterizadas principalmente por la holgazanería y vandalismo, pues han llegado a un momento donde no desean trabajar ni esforzarse por conseguir sus objetivos, desean que todos les sea servido, por ello y ante la mínima motivación por realizar el esfuerzo debido, recurren al vandalismo, donde han de hurtar o tomar por la fuerza aquello que no les es entregado a su antojo, significando en este momento uno de los problemas mayúsculos para estos individuos, los cuales se encontrarían padeciendo de problemas relacionados a su forma de pensar (McCord, 1991).

En el entorno familiar, las características más resaltantes es la falta de jerarquía y estructura en los primeros años, lo que constituyó como un elemento que facilitó la asimilación hacia grupos disfuncionales delictivos, donde pasaría por una serie de experiencias hasta desarrollar unas creencias distorsionadas sobre lo que vendría a realizar dentro del área donde se desenvuelve. La ausencia de control por parte de los padres posibilita que el menor pueda tener una gran influencia por parte de fuentes negativas, las cuales pueden orillar a realizar comportamientos que él en un primer momento no hubiera deseado realizar, siendo manipulado por dichos sujetos a través de la intimidación y del enaltecimiento social al realizar un hurto, consumir sustancias

psicoactivas o enfrentarse de forma feroz con otras pandillas (Batlle, 2007; Bringas, Herrero, Cuesta y Rodríguez, 2006).

Frialdad emocional que demuestran al ejecutar acciones negativas contra otros es uno de los aspectos más llamativos, a lo que Eysenck relacionaría con el rasgo de personalidad psicoticismo, pues ellos se muestran fríos, pareciera que no tienen ningún sentimiento negativo a partir de perjudicar al otro, de forma realmente dolorosa, por ello muchos crímenes son incomprensibles para el común de las personas, pues es grado de crueldad. De esta forma se puede comprender la dicotomía entre la consecuencia emocional que puede generar un crimen en una persona que no emplea comportamientos antisociales – delictivos y aquellos que si los realizan; siendo en muchas ocasiones estimulados por el sufrimiento que logran provocar en los demás. La crueldad de sus actos puede deberse a que han desarrollado una visión instrumental de los demás, dejando de considerarlos como seres que tienen derechos (Batlle, 2007; Bringas, Herrero, et al., 2006; McCord, 1991).

Correlatos entre la conducta antisocial - delictiva

El empleo de comportamientos que transgreden las normas y parámetros establecidos sociales mente es una de las practicas más negativas que puede existir para él mundo, pues la civilización se logra mantener al intentar que las familias consigan inculcar dentro de sus hijos los valores sociales, de esta forma existiría una especie de regla intrínseca donde todos los sujetos deben de respetarse unos a otros, manteniendo en todo momento la intención por mejorar la relación que desarrollan a partir del respeto mutuo, y claro bajo la expectativa de que dicha relación traerá beneficios en un futuro, con ello se expresaría que se comporta de forma amable con los demás por que espera que dicho comportamiento sea retribuido hacia él mismo, de esta forma conseguiría mantenerse estable con los demás. La sociedad requiere que se sigan de forma obligatoria ciertos parámetros, pues de esa forma se mantendría al mínimo experiencias como el resentimiento y la motivación por responder ante sus propias experiencias (Andreu y Peña, 2013; Bringas, et al., 2006).

La conducta antisocial se da con la motivación de ir en contra de los parámetros establecidos por la sociedad, ya sea porque ellos se consideran víctimas del sistema o simplemente que han encontrado goce al romper dichas reglas. De una u otra forma seguirían estando fuertemente motivados a quebrantar las normas establecidas por la sociedad, padeciendo luego de los vicios que ello conlleva, pues un correlato próximo a las conductas antisociales es el consumo de sustancias psicoactivas hasta llegar a niveles de abuso, donde se terminaría desarrollando una dependencia hacia ese químico. Se espera que en la adolescencia, la presencia de estrategias protectoras dentro de las instituciones educativas impidan que dichos adolescentes caigan tentados por otros grupos los cuales estimulan el uso de estas acciones antisociales, sin embargo, existiría un marcado déficit en cuando a la manera de manejar sus propios sentimientos, como los de frustración e irritabilidad sin recurrir a comportamientos agresivos, ya que dentro del ámbito familiar han carecido la presencia de modelos empáticos o que utilizaran habilidades alternativas a la agresión, siendo todo lo contrario donde el menor carece en un ambiente donde utilizar comportamientos agresivos resulta ser lo más tentados a romper las leyes, pues van desarrollando una perspectiva donde se sienten invulnerables; es decir, que aquellas consecuencias negativas que ocurren a otros adolescentes, a ellos no le ocurrirán pues so especiales de alguna forma (Andreu y Peña, 2013; Barcelata, Granados y Ramírez, 2013).

Muchas veces se comienza descubriendo los beneficios que puede traer para alguien el uso de sus conductas agresivas, pues a partir de ello puede obligar a otras personas a realizar actividades que ellos en un primer momento no desearon realizar; así mismo, el uso frecuente de la agresividad da la errada perspectiva de que ello es algo divertido, cuando en realidad al liberar su agresividad, ello funcionaría como un inhibidor de la tensión y ansiedad experimentada en ese momento (Valenzuela, 2018; Vasconcelles, 2005). El comportamiento agresivo que utiliza dentro del contexto escolar le permite intimidar a sus compañeros, a la vez que ello da posibilidad a que pueda obligarlos a realizar acciones que los demás normalmente no preferirían, por ejemplo, en el caso del acoso escolar, se vería como en varias ocasiones el miembro que más hostilidad muestra siendo el acosador, es quien instiga a los demás a continuar con las muestras de desprecio hacia su compañero, el cual se verá en esas ocasiones observado. De esta forma poco a poco el adolescente va cayendo en el

uso indiscriminado de la fuerza y hostilidad para obligar a los demás a realizar lo que él desea, siendo participe constante en estas situaciones, donde habría identificado que puede verse mucho más beneficiado. De esta forma el uso de las conductas antisociales (por qué trasgreden las normas sociales instauradas para una convivencia respetuosa) son empleadas de forma cada vez más frecuente, representando un problema tanto a nivel familiar como dentro de la institución educativa donde se vendría desarrollando (Andreu y Peña, 2013; Bringas et al., 2006).

La conducta antisocial suele darse cuando no se han desarrollado y asimilado bien las reglas sociales, y es más estos adolescentes en su infancia se han acostumbrado a obtener gratificación rápidamente, por lo que no tendrían la tolerancia suficiente para poder esperar su propio turno y con ello verse más favorecidos (Palacios y Andrade, 2007; Pérez, Gázquez, Mercader, Molero y García, 2011). La conducta antisocial entonces va ganando argumentos favorables para quien la practica pues se ve en gran medida beneficiada por ello. La hostilidad mostrada ante la sociedad también es una respuesta ante la frustración de encontrarse padeciendo situaciones desafortunadas de manera repetitiva, pues muchas veces la percepción de estos sujetos se habría distorsionado, por lo que llegarían a creerse víctimas del destino y que lo mejor que pueden hacer es enfrentarse al sistema social (Scandroglio, Martínez, Martín, López, Martín, San José y Martín, 2002). Como se observa la conducta antisocial muestra fuertes correlatos dentro del campo subjetivo con la valoración que ha realizado de sí mismo, más propiamente dicho de la relación que ha ido experimentando con diferentes elementos y sucesos a lo largo de su vida que han contribuido a mejorar su concepto sobre sí mismo, a la vez que se observa grandemente beneficiado a nivel emocional, pues al desencadenar ello en forma de comportamientos agresivos, experimentaría cierto goce personal (Burgos, Carretero, Elkington, Pasqual-Marssetin & Lobaccaro, 2000).

Los comportamientos antisociales suelen sobresalir dentro de una institución o centro, pues estos resultan ser demasiado disruptivos y rompen con la tranquilidad que se solía vivir dentro de dicho recinto, por ello es que se estaría considerando como algo tremendamente amenazador para la tranquilidad que desean mantener en dicho lugar (Quiroz, Villatoro, Juárez, Gutiérrez, Amador y Medina-Mora, 2007). A

partir de la emisión de las conductas antisociales, suele haber respuesta inmediata por parte de los adultos que se encuentran en dicho lugar; sin embargo, habría un problema ya que ellos responderían inculcando a los propios adolescentes, etiquetándolos como lo peor, lo cual solo avivarían la frustración y rencor dentro del mismo, continuando con su motivación para perjudicar a la sociedad en general, por esto es que dichos sujetos se encontrarían manejando de forma negativa sus propias conductas, las cuales serían meritorias de encuentros peligrosos con otras pandillas, quienes incitarían al consumo de droga hasta entrar en el desarrollo de la adicción (Burgos et al., 2000).

Como efectos adversos hacia la sociedad, las emisiones de los comportamientos antisociales son referentes a la manera hostil como un individuo interactúa con su entorno, lo que genera un desequilibrio en la sociedad, ya que tales individuos se encontrarían perjudicando a otros, provocándoles una reacción adversa y por lo tanto van a desear buscar alguna forma de justicia, justificando nuevos actos violentos hasta que la presencia de resentimiento se convierta en algo difícil de eliminar (Burgos et al., 2000). Los comportamientos pueden ser disfuncionales si estos se presentan de tal forma que terminan perjudicando el ajuste que toda persona debe de forma con el ambiente en el cual se encuentra; es decir, debe de existir un equilibrio entre lo que se hace y aquellas acciones que se desean corregir, consiguiendo de esa forma que las personas convivan dentro de un ambiente cálido y que permita el desarrollo de todos; sin embargo, ante la presencia de conductas antisociales se forma el desequilibrio y distorsión de estas normas, en justificación de la justicia se comienzan a cometer actos violentos que no tienen indicios de parar, siendo la conducta antisocial el fenómeno problemático que termina manteniendo todos los demás conflictos sociales presentados en diversos niveles de complejidad de la sociedad (Flores y García, 2019).

Conducta antisocial y familia

La familia funciona como el primer ambiente socializador donde las personas comienzan a entender la forma cómo deben de relacionarse con los demás sujetos sociales; por ello, es en esta etapa donde ellos aprenden a respetar el derecho de los demás; así como su propia tranquilidad (Sanabria, y Uribe, 2009), ellos se

encontrarían sintiendo que merecen vivir de forma respetable. Para estas personas la familia no sería un ambiente de desarrollo personal moral, por el contrario se derivan desamparados, y es más, sentirían frustración por presenciar la violencia y desorden que se da dentro de su propio círculo familiar, siendo este uno de los problemas más característicos dentro de las familias disfuncionales, las cuales no provocan el surgimiento de las conductas delincuenciales, pero justamente debe entenderse que la familia es un elemento protector para que sus miembros no caigan en problemas mayores (Santander, Zubarew, Santelices, Argollo, Cerda y Bórquez, 2008), justamente para ello se forma dicha estructura, con el objetivo de garantizar el desarrollo saludable de todos sus miembros, los cuales se encontrarían disfrutando de su vida cuando son personas de bien, pero cuando se dejan manipular por sus vicios se verán constantemente plagados por las consecuencias y perjuicios que se deriven de estos (Folkman, Lazarus, Schetter, DeLongis & Gruen, 1986; Frías y Gaxiola, 2008).

La ausencia de protección familiar y encontrarse cerca de un ambiente hostil y con grupos disfuncionales estaría siendo de las principales razones por las cuales siguen apareciendo adolescentes y jóvenes con conductas antisociales delictivas, con ello no se niega la responsabilidad que deberían asumir tanto instituciones educativas como otras autoridades; sin embargo, la familia es el primer contexto con el cual se encontrar en contacto y el responsable de los primeros aprendizajes; de igual forma, es el principal responsable de permitir la exposición de modelos funcionales y disfuncionales (Sanabria y Uribe, 2007), por ello se debe enseñar cuales son las normas sociales y por qué se debe seguir, siendo la principal explicación la necesidad de conseguir equilibrio en el mundo en el cual se encuentran (Folkman, Lazarus, et al., 1986; Frías y Gaxiola, 2008).

Los comportamientos antisociales son una muestra de descontento ante lo establecido por la sociedad, ello en parte se da por la frustración de presenciar violencia familiar, lo cual incrementaría la angustia y rabia del menor, siendo descargada frente a sus compañeros de clase en los primeros años de escolarización, de esta forma rápidamente el menor aprendería las ventajas de obligar a los demás a través de la fuerza, además de sentir una pequeña inhibición de la angustia al

propiciarle una golpiza a alguien, motivos que fortalecerían la presencia de las conductas antisociales (Jiménez, Musitu y Murgui, 2005).

La estructura familiar juega un papel importante en el aprendizaje de distintos comportamientos de todos los individuos, pues a través de muestras de afecto, atención dentro otros, se llega a fortalecer o disminuir las pretensiones que tiene, por ello estas personas al encontrarse en una familia donde es predominante el estilo de crianza negligente reinaría, con lo cual el menor no encontraría una guía y refuerzo por parte de sus padres, además quedarían libre a la búsqueda de algún otro contexto donde se le otorgue refuerzo, siendo tentados por otros menores que pertenecen a familias disfuncionales y al no encontrar un límite en sus conductas comienzan a experimentar, por ello pueden llegar a cometer pequeños actos vandálicos como robar la bicicleta de alguien, la comida o amenazar a otro menores, el problema se encontraría en que cada vez se adentrarían más a este mundo perjuicios, obteniendo deudas y pactos que no pueden eliminarse tan fácilmente (Jiménez et al., 2005).

La familia termina siendo el sistema que permite la corrupción del menor al estar ausente y no preocuparse por sus propios deseos, dicha ausencia sería aprovechada por estos otros grupos negativos que perjudican el desarrollo de dicho adolescente, el cual se verá afectado por todos estos sucesos, expresando que con ello estaría a mucho más colaborativo con la presencia de todas las intenciones previamente mencionadas (Scandroglio, et al., 2002; Vázquez, 2003). En definitiva, la atención que no es cubierta en el entorno familiar es reemplazada por la ofrecida en estos grupos negativos; así mismo, estos se encontrarían recibiendo mayor influencia de otros menores que practican conductas agresivas, yendo a la denominación de conductas antisociales; sin embargo, se verían apresados por el sentimiento de deuda al ser ellos quienes lo recibieron cuando su familia se encontraba ausente (Olweus, 1979; Pérez, 2017; Rechea, 2008; Rutter, Giller y Hagell 2000).

Las consecuencias negativas de una familia ausente se encontrarían presentes en el desarrollo emocional del propio menor y la frustración que experimenta a partir de ello la cual e expresada en varias otras acciones negativas, por ello se puede señalar las principales consecuencias negativas de la familia disfuncional, encontrando entre ellas la conducta agresividad, antisocial y delictiva (Jiménez et al.,

2005; Frías y Gaxiola, 2008; Garaigordobil, Álvarez y Carralero, 2004), se observan a continuación que las consecuencias más negativas son:

A. Inestabilidad emocional: aquellos menores que hayan crecido en un círculo familiar lleno de conflictos y discusiones, tendrán dudas en cuanto a su propia competencia, pues en la etapa menor no han llegado a sentirse del todo apreciados lo que se demostraría con su claro interés por buscar atención en otros grupos, puede surgir temas de dependencia emocional donde hay una necesidad extrema de afecto, o la asimilación a grupos de conductas negativas (Jiménez et al., 2005; Frías y Gaxiola, 2008; Garaigordobil et al., 2004).

B. Irritabilidad: a menudo se puede observar que en las instituciones donde los menores van a ser instruidos, quienes presenta problemas en torno a la frustración e irritabilidad son aquellos donde dentro de su círculo familia se muestra una gran presencia de discusiones que al paso del tiempo solo continúan fortaleciéndose hasta detonar en algo mucho más negativo, como puede ser la presencia del menor altamente agresivo. Ello podría deberse a la valoración de peligro constante y angustia que se experimenta cuando se es testigo de constantes discusiones dentro del entorno familia las cuales son la muestra de que la cohesión y adaptabilidad no están funcionando bien (Jiménez et al., 2005; Frías y Gaxiola, 2008; Garaigordobil et al., 2004).

C. Grupos disfuncionales: Se trata de uno de los puntos más llamativos en torno de ver la relación entre la familia y el origen de las conductas antisociales – delictivas, pues en ocasiones la ausencia de cuidado y monitoreo por parte de los padres es aprovechado por otros grupos disfuncionales, los cuales estarían atentos para incluir a nuevos miembros a su grupo, es en este sentido que los menores corren con mayor riesgo de ser seleccionados, imitando poco a poco todos los comportamientos ejecutados por los demás adolescentes. Dentro del mismo grupoabría una especie de familia que haría sentir al menor que ha encontrado aquello que buscaba, aquello que no encontró dentro de su propia familia, desarrollando lealtad hacia sus compañeros (Jiménez et al., 2005; Frías y Gaxiola, 2008; Garaigordobil, Álvarez et al., 2004).

D. Bajo rendimiento académico: no siempre al presentar una pobre interacción entre la familia, los menores descuidan sus estudios, sin embargo, ello se daría en la gran mayoría de los casos donde ellos suelen caer en el uso de sus conductas negativas como distraerse en clases, dejar todo para después e inclusive verse sorprendidos hurtando cosas a sus compañeros por justamente la influencia de otros grupos disfuncionales como se mencionó previamente. EL problema es que al no rendir bien en la institución educativa, no recibiría refuerzo por parte de sus docentes, encontrando dos de dos de sus principales factores protectores nos e interesan por él (familia y colegio) con lo cual el grupo disfuncional sería la mejor ruta a seguir (Jiménez et al., 2005; Frías y Gaxiola, 2008; Garaigordobil et al., 2004).

2.2.1 Consecuencias negativas de la conducta antisocial - delictiva

El vandalismo y delincuencia son los problemas más férreos en todas las naciones, pues a pesar que se castigan con privación de la libertad, pareciera que estos individuos les da igual y la ola de delitos sigue manteniendo su tenencia, ello en parte se puede deber a todo un sistema de reflexión moral quebrantado, donde los valores han sido corrompidos y se cree que la solución ante todo es la agresividad, ejerciendo para estos individuos la ley del más fuerte como medida para indicar quien predomina sobre otra persona; además, estos sujetos se encontrarían teniendo una prospección distorsionada que no permite la asimilación de las medidas negativas empleadas hacia otros sujetos que utilizan comportamientos delictivos como los suyos; es decir al ver otro caso que revise pena de cárcel por delitos similares al suyo, estos sujetos se encontrarían aplazando la responsabilidad y creyendo fielmente que no serán atrapados ni juzgados como sucede a los demás, por ello es que se encuentran padeciendo estos problemas con mucha frecuencia, es decir no toman consciencia real de sus acciones (Kim & Kim, 2005).

Una vez adquirido el patrón de comportamientos antisociales – delictivos se puede considerar que dicho sujeto tendrá toda una construcción de creencias y valores difíciles de cambiar, los cuales justifican que se mantenga con frialdad emocional al realizar sus fechorías; además, ello explicaría por qué siguen teniendo argumentos para desplazar su propia responsabilidad a pesar que todas las pruebas

apuntan a la culpabilidad que tienen con respecto a un determinado tema llevado a cabo dentro de su propia situación (Kazdin y Buela-Casal, 1996).

La delincuencia constituye de los peores males de una sociedad, pues no solo se llegan a vulnerar los derechos de las personas, con los cuales podían continuar su vida tranquilamente, sino que ello va creciendo hasta entrar en el mundo de las extorsiones, los atracos con violencia de promedio y en definitiva todo tipo de medidas atemorizantes para la víctima para que esta no ponga resistencia en ningún momento, ello lo vuelve intensamente negativo y perjudicial para ellos mismos. Las reacciones emocionales que tienen suelen ser disruptivas lo que afecta el ambiente donde se desean establecer (Kim & Kim, 2005).

Las consecuencias negativas del uso de las conductas antisociales – delictivas entraría en relación a la forma como tales sujetos se encuentran realizan comportamientos claramente perjudiciales para los demás, siendo ello las víctimas e sus impulsos, pues no saben cómo utilizar sus habilidades sociales para lograr alcanzarlas de formas mucho más adaptativas; así mismo, estos individuos se encontrarían viendo sus propios sentimientos en torno a la forma de manejar sus reglas, ajustándolas a su visión distorsionada de aquello que deberían de tener en la vida, creyéndose privilegiados y merecedores de todo sin hacer el mínimo de esfuerzo, por ello se mantienen desempleados, son holgazanes y buscan el camino más fácil para todo, siendo en este caso el delincuencia (Kohlberg, Ricks & Snarey, 1984).

2.2.2. Estilos de afrontamiento

Aproximación conceptual de los estilos de afrontamiento

Dentro del desarrollo de los individuos, estos van teniendo varias exposiciones a estímulos que demandan un esfuerzo por parte de ellos para lograr sobreponerse a estos eventos, siendo ello una forma de manejar sus propias situaciones y encontrar un equilibrio sistémico a través de la forma como van a responder ante esa situación, es por ello que se inició el interés por medir cual es el estilo que se emplea cuando los individuos tienen que afrontar una determinada situación. De esta forma los estilos

de afrontamiento se entienden como formas particulares de responder cuando una situación determinada es percibida como amenazante o demandante, es decir que para poder resolverla se debe de adaptar ante esa situación y emplear sus propios recursos personales para hallar una solución ante ello, esta forma particular de responder se ira convirtiendo en un rasgo de personalidad característico de los sujetos, por ello ciertas personas suelen responder de forma irritable ante ciertas situaciones, mientras que otras lo harían de forma evitativa (Selye, 1983; Waters & Moore, 2002).

Frydenberg y Lewis (1996) definen a los estilos de afrontamiento como esfuerzos cognitivos y afectivos expresados a través de tres principales formas comportamentales para hacer frente a alguna situación estresante, tales estilos están centrados en la resolución de la problemática, centrarse en la resolución de los demás y una tercera forma no productiva, respondiendo con pasividad ante el evento estresante.

Los estilos de afrontamiento son el conjunto de estrategias que son englobadas de forma general en la manera cotidiana y frecuente con la cual se suele comportarse cuando se encuentra frente a una situación que ha sido valorada como altamente demandante o que amerita alguna especie de riesgo. Los estilos entonces pueden ir desde la evitación al enfrentamiento del problema el cual puede estar conformado por ideas de competitividad y baja autoeficacia, acompañada de una severa evaluación hacia uno mismo, la cual estaría siendo un punto de inflexión terrible. Por otro lado, se encontraría el estilo más proactivo, donde la persona se siente capaz y con los recursos necesarios para afrontar dicha situación, pues sabe que podrá resolverla con facilidad, de igual forma estos individuos saben que al enfrentar un problema, puede que al inicio no sepan cómo solucionar dicha situación, pero medida que valla pasando todo irán encontrando cuando es la respuesta (Romero y Amarís, 2006; Ruano y Serra, 2001).

Los estilos de afrontamiento al estrés son un conjunto de respuestas que se dan a diario, pues siempre se encuentra con situaciones que, para ser resueltas, ameritan cierto esfuerzo por parte del propio individuo, quien intentaría mejorar toda su propia manera de ver las cosas. En el caso de los adolescentes dentro del ambiente escolar se encontrarían en situaciones que deben de manejar de forma proactiva y con

confianza en sí mismos, pues se estarían enfrentando a estos eventos y los estarían manejando de manera adversa e incorrecta, al desesperarse o entrar en estados de ansiedad por el convencimiento de incompetencia. Algunos estilos de afrontamiento están centrados en el aislamiento, por lo que estas personas no suelen apoyarse en los demás para solucionar sus problemas, por el contrario, se ven afectados por la forma como manejan sus situaciones (Riquelme, Buendía y Rodríguez, 1993).

Los estilos de afrontamientos más negativos no son así por la propiedad de los mismos, sino por el valor que tendrían al ser manifestados dentro de una situación en particular, donde ocurrirían pues evitar enfrentar el problema puede resultar adaptativo si se encuentra en un ambiente salvaje, donde el afrontamiento de alguna bestia salvaje signifique la muerte; mientras que evitar las actividades dentro de un contexto civilizado si resulta desadaptativo, en primer lugar porque se estaría teniendo una experiencia muy aversiva y angustiante frente a un estímulo que objetivamente no es amenazante en sí, y ello ocurriría de forma frecuente, tornando la experiencia del propio sujeto una desagradable (Pelegín y Garcés, 2009). El patrón evitativo generaría que se desarrolle un estilo de vida centrado en evitar el dolor en lugar de perseguir aquello que más valora en su vida, generándose así una postura más egodistonia y conflictiva consigo mismo. Por lo general los sujetos que suelen tener confianza en sí mismos y contar con sus amigos para apoyarse cuando la situación lo amerita, suelen tener una experiencia mucho más enriquecedora, de tal forma que se encontrarían enfrentando estas situaciones con mucho más placer y satisfacción, a la vez que les es más difícil desarrollar problemas psicológicos como los trastornos del estado de ánimo (Peña, 2004).

En el afrontamiento del estrés, se estaría dando que los estilos de afrontamiento son la forma específica como se suele tener tendencia a responder por parte de los propios individuos, quienes se encontrarían siguiendo de forma automática los patrones ejecutados en experiencias anteriores para solucionar un problema, es de esta forma que quienes se han mostrado más proactivos y optimistas cuando se encuentran en una situación problemática, seguirían presentando esa tendencia en las futuras experiencias, y por el contrario aquellos individuos que no lo presentan se encontrarían sufriendo de problemas similares en torno a la forma como manejan sus propias emociones, sufriendo e inclusive auto saboteándose, de tal forma que se

suele requerir el estilo de afrontamiento empleado cuando se desea iniciar un tratamiento psicológico en una persona, de esta forma tal individuo se encontraría manejando estas situaciones y se le darían los recursos psicológicos para que ante nuevas situaciones estresantes no entre en recaída (Pelechano, 1999).

Los estilos de afrontamiento serían una parte importante del conjunto de tendencias que tienen los sujetos, ellos consideran a través de una rápida evaluación de la situación en la cual se encuentran sobre cuál es la mejor salida que tienen en ese momento, siendo este un momento donde han de considerar todas las funciones positivas que van a conseguir en torno de sí mismos. El estilo que utilicen debe ir a correr con la situación que se encuentran manejando para resolverla, por ello es importante el primer proceso donde se valora la situación y la peligrosidad que llegue a tener esta para posicionar de forma más fácil la manera de manejar sus conflictos sin caer en la desesperación ni arrastrar ese trabajo al desarrollo de otros, perjudicando de forma general todo su rendimiento (Navia, 2008; Pearlin & Schooler, 1978).

Modelo teórico de estilos de afrontamiento de Frydenberg y Lewis

Se trata de un modelo propuesto por Frydenberg y Lewis (1996) quienes mencionaron que los estilos de afrontamiento no solo deben ser evaluados en la etapa adulta, sino que estos deben de presentarse de igual forma durante la etapa de la adolescencia, sobre todo cuando estos individuos se encontrarían padeciendo varios cambios a nivel emocional y social, adaptándose a los roles que deberán de asumir en su etapa adulta. La idea era crear un instrumento a partir de las principales estrategias de afrontamiento frente al estrés observadas en los adolescentes, clasificándolas en tres estilos generales de afrontamiento al estrés, donde se podría obtener información para expresar en qué medida aplica mayor o en menor medida un determinado estilo para manejar esa situación estresante.

Frydenberg y Lewis (1993, como se citó en Canessa, 2002) proponen Adolescent Coping Scale (ACS). El cual consta de dos formas: una forma específica, que permite evaluar las respuestas a un problema particular citado por el sujeto o propuesto por el examinador; y una forma general, forma utilizada en esta

investigación y se refiere como el sujeto afronta sus problemas en general. Ambas formas contienen los mismos ítems, pero sí varían en las instrucciones de aplicación. Los ítems se distribuyen en 18 escalas, cada una de las cuales refleja una respuesta de afrontamiento diferente y contiene entre 3 y 5 ítems. Dichas estrategias se agrupan a su vez en 3 estilos de afrontamiento diferentes que se explican a continuación:

A. Estilo I: Dirigido a resolver el problema: está caracterizado por los esfuerzos que se dirigen a resolver el problema manteniendo una actitud optimista y socialmente conectada. Los sujetos que emplean en mayor medida este estilo de afrontamiento tienen confianza en sus propias habilidades, considerando que a través de ellas pueden alcanzar la meta que se propongan, por ello también muestran un mayor optimismo y fuerza para sobrepasar las adversidades en comparación de otros adolescentes que por el mismo temor que muestren hacia ellos mismos cuando se encuentren a eventos realmente angustiantes.

B. Estilo II: Referencia a los Otros: implica un intento para enfrentar el problema acudiendo a apoyo y a los recursos de las demás personas, como pares, profesionales o deidades. Propio de los adolescentes más sociales, quienes contarán o pensarán en otra persona a la que recurrir cuando se vean envueltos en un problema del cual no saben cómo ser, también abarca a aquellos adolescentes que rezan o recurren a la oración para pedir ayuda cuando se encuentren en momentos difíciles. En general se trataría de uno de los estilos más positivos pues aquí estarían aquellos adolescentes que buscan ayuda profesional para sus problemas.

C. Estilo III: Afrontamiento no productivo: está asociado a una incapacidad para afrontar los problemas e incluye estrategias de evitación. Este estilo no lleva a la solución del problema, pero al menos lo alivia. Finalmente, en este estilo se encontrarían las personas con pensamientos más rígidos, por ello mismo su respuesta ante situaciones de estrés suele ser tan desadaptativa, al punto de conseguir mayor angustia en lugar de reducirla. Ellos estarán caracterizados por mostrar culpa hacia sí mismos, rigidez cognitiva y aislamiento, además del patrón de aplazamiento de sus actividades, con lo cual solo conseguiría que se acumulen más.

Características de los estilos de afrontamiento

Como si se tratasen de los rasgos de personalidad, los estilos de afrontamiento se encuentran compuestos a su vez por las estrategias de afrontamiento a las situaciones estresantes, es decir eventos que han sido percibidos por el mismo adolescente como altamente demandantes y por ello se encontrarían manejando sus propias actividades en torno a la resolución de ese evento, por ello es que estas personas se ven envueltas en la experiencia de tensión y ansiedad, por ello las estrategias que utilicen pueden ir desde la formulación de alternativas para resolver el problema hasta racionalizaciones donde comienzan a considerar y crear argumentos donde evitan la responsabilidad de esa situación, por ello se ven envueltos en esta situación al punto que estarían enfrentándose a situaciones así a diario. La ansiedad suele ser asignada a nuevos estilos, los cuales en múltiples situaciones no llegan a cubrir todo aquello que se deseaba en un principio, es por ello que estas personas experimentarían estrés a pesar de encontrarse en ambientes controlados, sobre todo aquellos individuos que emplean un estilo no productivo, quienes justamente evitan confrontar la situación porque piensan que no cuentan con las herramientas personales para poder hacerle frente, entonces es en este sentido que este sujeto se toparía con situaciones muy rígidas y tendría que recurrir a la forma habitual de resolverlo (Moran, 2019; Moreira & Mirón, 2013).

La resolución de los problemas que se expone son claves para alcanzar un buen estilo de vida, saludable y sintiéndose competente consigo mismo, por ello para alcanzar tal estado es necesario para tener mayor seguridad. En el caso de los adolescentes, ellos se verán envuelto en una serie de cambios tanto cognitivos como en la interacción social, por ello se verán angustiados por su propia imagen o la forma como se encontrarían muestran su imagen personal a los demás, ello generaría mayor presencia por parte de los mismos acerca de la manera cómo van manejando sus situaciones interpersonales (Mechanic, 1974). De esta forma la imagen corporal del adolescente se vuelve un factor facilitador ante la presencia estrés y una relación interpersonal un poco más accidentada de la pensada en un primer momento, también se llega a entender que estos individuos estarían facilitando la manera como ellos mismos se encontrarían forjando sus propios recursos personales para poder ver si han conseguido mayor éxito en torno a lo académico, factor que también afectara sobre su propia imagen personal, y en el caso de ser negativa terminaría

facilitando la presencia de estrés negativo, con lo cual al tener un estilo de afrontamiento no productivo, terminaría afrontando una situación realmente adversa donde debe de pasar situaciones realmente complicadas para mejorar su situación, ante ello queda dicho que ser más predominante el estilo de afrontamiento no productivo, habrá mayor contacto con la angustia y el problema o se solucionara por control mediado de él (Lazarus y Folkman, 1984).

Los estilos se ven caracterizados por el desarrollo en las primeras exposiciones a eventos estresantes, ello puede significar que cuando se encontraba siendo un niño comenzó a enfrentar situaciones que generaban en el mismo estrés, y recurría ciertas medidas para tratar de manejarlas, a lo que terminaría asimilando que tales eventos resultan mucho más provechosos para sí mismo, mientras que otros no, de esa forma se asimilaría y reforzaría el uso de un estilo por encima de los otros, a estos adolescentes que se encuentran enfrentando situaciones complicadas y persisten en el uso de un estilo de afrontamiento no productivo, probablemente a existido la presencia de eventos altamente demandantes donde justamente escapar de la situación o esperar que otra persona lo solucione constituyo la alternativa que mejor solución le proporcionó a él mismo (Lazarus y Folkman, 1984; Lazarus y Folkman, 1986).

Los estilos de afrontamiento por sí mismo van siendo caracterizado de forma particular, por ello fue considerada como una variable no correlacionada entre sí, es más hay autores que proponer precisar las estrategias de afrontamiento cuando se desee realizar la intervención personalizada y basarse en los estilos cuando el objetivo final se trate de precisar las principales tendencias que se encuentran surgiendo en ese momento. Los estilos de afrontamiento entonces mostrarían características en cada uno de ellos y no de forma general, por lo mismo que es herrado argumentar niveles en función a los estilos de afrontamiento, siendo lo más pertinente precisar el nivel de presencia en cada uno de los estilos, por ello no hay evidencia de la propuesta de un nivel general para todos los estilos de afrontamiento mencionados con anterioridad (Krzemien, Monchietti y Urquijo, 2004).

Por parte de los sujetos que utilicen en mayor frecuencia un estilo resolver el problema, se verá la confianza y optimismo en ellos para enfrentarse a las

situaciones, ello se ve complementado por una construcción ideal de su propio yo, creyéndose autoeficaces y correspondientes a la manera como vendrían a manejar sus propias situaciones interpersonales, a la vez que se toparían en tales eventos enfrentándose a situaciones que para ellos son manejables con un poco de esfuerzo (Lazarus, 2000; Lazarus y Folkman, 1984).

La confianza es algo propio de ellos, quienes contagiarían a sus compañeros a resolver el problema, por ello es considerado como un estilo de afrontamiento adecuado para el manejo de las contingencias diarias a las que se enfrenta; además, estos individuos se encontrarían manejando sus propias situaciones a la vez que se ven sometidos por la forma su propia competitividad, es decir, ya han desarrollado el hábito de ser proactivos y entusiastas a la hora de buscar alguna solución a algún problema, por ello estos eventos se encontrarían (Pelegrín y Garcés, 2009). Los sujetos que utilicen en gran medida el estilo de afrontamiento resolver el problema se mostrarían proactivos y entusiastas en buscar la solución del problema, caso contrario de aquellos que utilicen mayormente un estilo de afrontamiento no productivo, el cual entraría en entera relación con la manera como manifiestan su temor y sensación de estar abrumados y ello orientaría su conducta a tornarse evitativa en torno a la resolución de problemas que se encuentre enfrentando en la actualidad (Calvanese, 2004).

Las características más resaltantes se encontrarían en aquellos sujetos que presentan un estilo de afrontamiento de referencia a otros, quienes socializarían a tal punto que se verían beneficiados por la confianza que depositan en sus compañeros (Amarís, Amar y Jiménez, 2007), los cuales en múltiples ocasiones funcionarían como soporte de los eventos que se encuentra afrontando; es más, estas personas le permitirían manejar sus propias situaciones de forma mucho más beneficiosa y agradable en el manejo de sus propias contingencias personas, razón por la cual quienes practiquen este estilo rara vez sentirán tensión y angustia prolongada, pues viene acompañada de la fuerte necesidad por socializar y pedir ayuda de forma adecuada, claro siempre y cuando se halla desarrollado la percepción de confianza en sus propias habilidades, las cuales se verían reflejadas en la manera como ellos piensan sobre sí mismos (Arciniegas, Madariaga y Amaris, 2009).

En cualquiera de los casos los estilos de afrontamiento pueden variar, sin embargo, ello será más difícil pues terminaría convirtiendo en la forma predilecta como tales sujetos lograrían solucionar sus problemas, a la vez que conseguirían tener mayor presencia dentro de los grupos donde se desenvuelvan, por la misma confianza que muestre, mientras que, en otros casos ellos serían reconocidos como temerosos, evitativo y rígidos, en el caso que tengan la tendencia a culparse de forma exagerada cuando se comete un error (Harrington, Fudge, Rutter, Pickles & Hill, 1991).

Importancia de los estilos de afrontamiento

El manejo de las contingencias a las cuales los adolescentes se enfrentan a diario resulta de ser de los aspectos más importantes, pues de e ello se deriva el estilo de vida saludable, el mismo que posibilitaría desarrolla un padecimiento emocional en el caso que no se estén manejando de forma adaptativas los conflictos interpersonales que se estén manejando. La importancia de los estilos de afrontamiento radica en tener una impresión funcional de cómo responderá el individuo frente a un problema, pues algunos autores (Aguilar-Cárceles, 2012; Anarte, Ramírez, López y Esteve, 2001) han señalado esto como un rasgo de la personalidad, por ello a pesar de que es factible modificarlos, ello requeriría de bastante trabajo por lo arraigado que estarían.

El afrontamiento que manejan estos sujetos en torno a las actividades interpersonales les garantizaría desconfiar menos de su imagen corporal, pues como se sabe este suele ser de los elementos que más acompañan a los propios adolescentes y muchas veces ello los orilla a creerse incompetentes y rechazados socialmente (González, Montoya, Casullo y Bernabéu, 2002).

Los estilos de afrontamiento que utilizan el apoyo interpersonal permiten obtener mucha más posibilidad de solución hacia los problemas que se afronte, pues se estaría contado con los recurso, habilidades y destrezas de todos sus compañeros. Al contar con grupos de apoyo en el afrontamiento del estrés, el equilibrio sistémico se alcanza con mayor rapidez y ello posibilita tener una experiencia mucho más positiva de esa situación; así mismo, contar con formas mucho más apacibles de

interactuar con sus compañeros sin llegar a la violencia u obligándolos a través de medidas amenazantes (Aguir y Muñoz, 2002; García y Costa, 2008; González et al., 2002).

A pesar de que poco ha sido relacionado con el surgimiento de los comportamientos delincuenciales, los estilos de afrontamiento se encuentran en absolutamente todas las actividades que realizan los sujetos, pues cada exposición a una situación representa un afrontamiento el cual es valorado y a partir de dicho proceso se escoge que acción se utilizara para resolverla. Anicama (1999) expreso que las conductas agresivas y en general otros comportamientos antisociales son una forma operante en la que actual aquellos sujetos que no tuvieron la oportunidad de aprender otros comportamientos mucho más apropiados socialmente, por ello se encontrarían utilizando de forma recurrente este tipo de recursos para solucionar sus problemas, siendo a menudo de las acciones que más problemas le generan a nivel social (Klebens, 2000; Lazarus y Folkman, 1986).

Es prioridad de toda intervención evaluar cual e el estilo de afrontamiento que más predomina en el cliente, pues en caso de contar con estrategias disfuncionales la presencia de recaída siempre será presente en este, a la vez que se encontraría enfrentando situaciones mucho más complejas en el manejo de su propia autoestima, la cual habría sido deteriorada bajo el convencimiento que se encuentra siendo un desastre en la solución e problema, justamente la forma como estar a tratándose resolver sus problemas dejaría la evidencia del éxito o fracaso al intentar solucionarla, por ello es que estas personas permanecen viendo ante sí mismos como logran solucionar sus situaciones en torno de sí mismos (Galindo y Milena, 2003).

El afrontamiento al estrés puede ser totalmente negativo cuando una respuesta de angustia comienza a incrementarse hasta llegar a la presencia de fuerte sensación de ansiedad en él, quien comenzaría a ver afectada todas sus demás actividades por el bloqueo mental experimentado, el cual se encontraría significan un acontecimiento extremadamente perjudicial para su propia integridad, a la vez que se mantiene como una situación penosa para sí mismo, siendo un evento altamente negativo para sí mismo. Lo negativo de la situación se puede aún más incrementado por los temores internos que habría adquirido el individuo a lo largo de su instancia en todo el tiempo

que se encuentran manejando sus propias situaciones interpersonales (Mestre, Tur, Samper y Malonda, 2011; Moffitt & Caspi, 2001).

El manejo de las situaciones adversas es algo característico de cualquier adolescente, pues ya es denominado por sus compañeros y de más personas a su alrededor con algunas características en particular en relación con su forma de confrontar las situaciones adversas a las cuales se terminaría afrontando, por ello es que estas situaciones pueden significar eventos trascendentales en la vida del propio adolescente, pues se trata de la forma como en sí va a manejar todos sus conflictos intrapersonales e interpersonales (Galindo y Milena, 2003).

El afrontamiento al estrés es indispensable si se desea conseguir un adecuado nivel de bienestar psicológico, pues se consideraría estas situaciones como asociadas con la manera como tales sujetos se estarían percibiendo a sí mismos, a la vez que ello aseguraría la presencia de emociones positivas en torno a sí mismo y el alcance de momentos de verdadera tranquilidad, sabiendo que los problemas han sido resueltos (Frydenberg, 2002).

Manejar los estilos de afrontamiento no solo representa algo propio de la salud psicológica que se alcance en ese momento, se trata de prevenir el desarrollo de desórdenes emocionales a partir del enfrentamiento de situaciones realmente adversas, pues se sabe que quienes se angustian y eviten resolver el problema terminarían asociando los estímulos a su alrededor con eventos negativos propios de sí mismo (Morales, 2008; Riquelme, et al., 1993; Valdez, 2018).

El manejo de las situaciones adversas puede complicarse si dentro del sujeto se tiene pensado otras consecuencias negativas las cuales poco a poco van incrementando la tensión que él sentía con respecto a la forma de manejar sus propias situaciones. La manera como se soluciona un problema tiene mucho que ver con la probabilidad de éxito alcanzada en ella, pues al intentar evitar esta situación solo se llega a plaza su resolución en definitiva a esperar que sea otro agente el que termine realizando las acciones correspondientes para resolverla, en el caso de las situaciones llevadas a cabo por los propios sujetos en relación a la proactividad, ellos harían las acciones que se les ocurra para resolver ese problema, lo cual en caso de

ser acercado los llevaría a la resolución de ese conflicto, sin embargo, en el caso de ser errada su acción, rápidamente descubriría que ese no es el camino a seguir, no lo que terminaría optando por otra salida para darle solución a ese problema (Folkman, 1986).

La resolución de problemas que se emplea cuando existe mayor confianza en uno mismo suele ser acertada, pues hay tranquilidad suficiente para pensar la situación con coherencia, caso distinto cuando los miedos son los que controlan al propio individuo, quien se vería obligado a enfrentarse ante nuevas situaciones que de alguna manera se terminarían viendo perjudicadas por la forma como terminarían solucionando sus problemas personales. El manejo de las situaciones personales que manejan los sujetos con una fuerte presión en sí mismos suele ser perjudicial para su propia salud, altera el hábito de sueño y desarrollan un mayor temor ante situaciones similares a la enfrentada en ese momento, a la vez que comienzan a sentirse mucho más felices con la manera de soportar sus situaciones personales (Fleishman, 1984).

Los adolescentes que desafían las normas sociales estarían caracterizados por el déficit de habilidades sociales, es decir carecen de esas destrezas para inhibirse a sí mismos cuando tienen o experimentan alguna emoción disfuncional, a la vez que se encontrarían sintiendo mayor preferencia por la resolución de sus conflictos de formas disfuncionales justamente lo que puede cuadrar en relación con el estilo de afrontamiento no productivo, pues en este la rigidez del individuo llega a tal grado que sentiría expresamente tensión en la forma como maneja sus propias situaciones interpersonales (Cadavid y Amarís, 2007; Della, 2006). Por el contrario, se esperaría que los estilos más funcionales sean menor utilizados por estos sujetos que aprecian mucho el uso de las conductas antisociales que utilizan, pues justamente estas acciones vendrían derivadas de un mal manejo del estrés y de las emociones internas que experimenten (Figuerola, 2005).

Funcionalidad de los estilos de afrontamiento

Los estilos de afrontamientos son claramente formas particulares como se responden antes situaciones que han sido analizadas como altamente demandantes, ya que estas serían parte de una situación que exige más allá de las típicas habilidades empleadas en su área de funcionamiento (Dorina y Feldberg, 2006), por

ejemplo, un estudiante que es bueno en actividades intelectuales probablemente tenga dificultades cuando la mayor parte de la calificación del curso entre en relación con dicho desempeño, ello sería evaluado por él como una situación altamente demandante, comenzando a experimentar tensión y angustia, por lo que deberá recurrir a su estilo de afrontamiento mayormente empleado para hacer frente a esa situación, estos estilos permiten alcanzar en el menor la adaptabilidad en las actividades las cuales debe de enfrentarse en su situación (Fan, Cheung, Cheung & Leung, 2008).

Estos adolescentes a menudo sienten inseguridad con su forma de ser y suelen depositar toda su atención en la evaluación que los demás realicen sobre ellos, por esta razón se mantendrían comportándose de forma algo angustiada y nerviosa, por ello la adolescencia es denominada como una etapa de alta vulnerabilidad (Fantin, Florentino y Correche, 2005).

El afrontamiento al estrés es inevitable y de hecho ciertos protocolos terapéuticos señalan que se debe de tener información relevante sobre los estilos de afrontamiento empleados predominantemente por el individuo para hacer frente a esas situaciones que ellos han señalado como altamente angustiantes (Fleishman, 1984). De hecho, se suele afirmar que el estilo centrado en la evitación, aislamiento y culpa de sí mismos suele ser el más improductivo, por ello estos adolescentes tendrían una reacción exagerada de ansiedad y ello haría que además experimenten problemas de sueño entre otras dificultades que alterarían su experiencia escolar y de bienestar personal (Carrobbles, Remor y Alzamora, 2003).

Centrarse o tener una referencia constante de los demás por el contrario suele ser de los estilos más beneficiosos, pues se cuenta con un grupo de apoyo cuando la dificultad del problema que se enfrenta superar los recursos personales con los que cuenta el adolescente en ese momento. No se debe de negar la importancia de la confianza en sí mismo, siendo este el estilo resolver el problema, el cual es importante para no aplazar el inicio de la búsqueda de la solución de ese problema, el cual al conseguirse se tendría mayor tranquilidad y el adolescente podría construir una imagen competente de sí mismo en el manejo de las dificultades que se enfrente, así

mismo ello posibilitar una relación mucho más productiva con el grupo de pares con el que se encuentre (Cervantes, 2005).

2.3. Definición conceptual de la terminología empleada

Conducta antisocial

Comportamientos relacionados al daño de otros sujetos, se trata de aquellas conductas que perjudican a los demás y rompen las normas de convivencia sin necesariamente tener que ser consideradas bajo la ley como infractoras (Seisdedos, 1988).

Conducta delictiva

Comportamientos que en su mayoría infringen la ley, se trata de las conductas similares a las antisociales llevadas a un nivel de mayor vandalismo, por ello el hurto, trasgresión de los derechos o incluso el asesinato son comportamientos más desadaptativos que perjudican la convivencia social de los humanos (Seisdedos, 1988).

Estilos de afrontamiento

Frydenberg y Lewis (1996) definen a los estilos de afrontamiento como esfuerzos cognitivos y afectivos expresados a través de tres principales formas comportamentales para hacer frente a alguna situación estresante, tales estilos están centrados en la resolución de la problemática, centrarse en la resolución de los demás y una tercera forma no productiva, respondiendo con pasividad ante el evento estresante.

CAPÍTULO III
MARCO METODOLÓGICO

3.1. Tipo y diseño de investigación

Tipo de investigación

La investigación fue de tipo correlacional, ya que se buscó establecer el grado de relación que presentaban las conductas antisociales – delictivas con los estilos de afrontamiento en una muestra de estudiantes de cinco instituciones educativas; así mismo, fue cuantitativa por que se empleó el paradigma de los números para el análisis de los resultados (Bernal, 2010).

Diseño de investigación

La investigación fue de diseño no experimental, pues no se realizó la manipulación deliberada de ninguna de las variables; así mismo, fue de corte transversal por que los datos fueron recogidos en un solo momento, representando una especie de fotografía de las variables dentro de su ambiente natural (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 127).

3.2. Población y muestra

La población estuvo conformada por 959 estudiantes que se encontraban cursando estudios secundarios de tercero a quinto año en cinco instituciones educativas en el distrito de San Juan de Miraflores.

Para la muestra, no se utilizó alguna fórmula pues esta fue de tipo censal, ya que se seleccionaron todos los elementos que conformaban la población, considerando a los 959 estudiantes de tercero a quinto año de secundaria de las cinco instituciones educativas en el distrito de San Juan de Miraflores.

Criterios de inclusión y exclusión

Criterios de inclusión

- Pertenecer a las instituciones educativas seleccionadas

- Aceptar participar en la investigación mediante el consentimiento informado.

Criterios de exclusión

- Ser mayor de edad.
- Rechazar participar en el estudio.
- Padecer alguna enfermedad que impida responder el protocolo

Tabla 1

Distribución de los participantes del estudio

Variable	Categoría	<i>fi</i>	%
Sexo	Femenino	476	49.6
	Masculino	483	50.4
Edad	14 años	300	31.3
	15 años	316	33.0
	16 años	255	26.6
	17 años	88	9.2
Año de estudio	Tercero	315	32.8
	Cuarto	312	32.5
	Quinto	332	34.6
Institución educativa	San Juan de Miraflores	378	39.4
	Antonio Raymondi	65	6.8
	Virgen de la Merced	95	9.9
	Héroes de San Juan	147	15.3
	Leoncio Prado	274	28.6
	Total	959	100.0

3.3. Hipótesis

Hipótesis general

Hi: Existe relación estadísticamente significativa entre conducta antisocial – delictiva y estilos de afrontamiento en adolescentes de cinco instituciones educativas de San Juan de Miraflores.

Hipótesis específicas

H1: Existen diferencias estadísticamente significativas al comparar la conducta antisocial – delictiva en los adolescentes de cinco instituciones educativas de San Juan de Miraflores en función del sexo, edad, año de estudio e institución educativa.

H2: Existen diferencias estadísticamente significativas al comparar los estilos de afrontamiento en los adolescentes de cinco instituciones educativas de San Juan de Miraflores en función del sexo, edad, año de estudio e institución educativa.

3.4. Variables – Operacionalización

Variable de estudio: Conducta antisocial - delictiva

Definición conceptual

Para Seisdodos (1988) la conducta antisocial es entendida como un conjunto de comportamientos relacionados al daño de otros sujetos, se trata de aquellas conductas que perjudican a los demás y rompen las normas de convivencia sin necesariamente tener que ser consideradas bajo la ley como infractoras. Mientras que la conducta delictiva se refiere a comportamientos que en su mayoría infringen la ley, se trata de las conductas similares a las antisociales llevadas a un nivel de mayor vandalismo, por ello el hurto, trasgresión de los derechos o incluso el asesinato son comportamientos más desadaptativos que perjudican la convivencia social de los humanos (Seisdodos, 1988).

Definición operacional

Se trata del perfil obtenido cuando el evaluado responde una alternativa dentro del Cuestionario de conductas antisociales – delictivas A-D, asignándole una puntuación que luego se sumara entre todos los ítems correspondientes.

Tabla 2

Operacionalización de la variable conducta antisocial – delictiva

Dimensiones	Indicadores	Ítems	Tipo de respuesta	Rangos Categorías	Escala de medida
Conducta antisocial	- No respetar reglas sociales	1, 2, 3, 4,	Dicotómica: Si No	Baja Presencia Moderada presencia Alta presencia Muy alta presencia	Ordinal
	- Decir groserías	5, 6, 7, 8,			
	- Hacer bromas pesadas	9, 10, 11,			
	- Dañar las cosas de otras personas	12, 13,			
	- Hacer trampa	14, 15,			
	- Llegar tarde a reuniones	16, 17,			
	- Negarse a realizar tareas sociales	18, 19,			
	- Pelearse con otros	20			
	- Robar las cosas de los demás	21, 22,			
	- Utilizar armas	23, 24,			
Conducta delictiva	- Conseguir dinero mediante amenazas	25, 26,			
	- Consumir drogas	27, 28,			
	- Entrar a lugares prohibidos	29, 30,			
		31, 32,			
		33, 34,			
		35, 36,			
	37, 38,				
	39, 40				

Variable de estudio: Estilos de afrontamiento

Definición conceptual

Frydenberg y Lewis (1996) definen a los estilos de afrontamiento como esfuerzos cognitivos y afectivos expresados a través de tres principales formas comportamentales para hacer frente a alguna situación estresante, tales estilos están centrados en la resolución de la problemática, centrarse en la resolución de los demás y una tercera forma no productiva, respondiendo con pasividad ante el evento estresante.

Definición operacional

Se trata del perfil obtenido cuando el evaluado responde una alternativa dentro de la Escala de estilos de afrontamiento ACS, asignándole una puntuación que luego se sumara entre todos los ítems correspondientes.

Tabla 3

Operacionalización de la variable estilos de afrontamiento

Dimensiones	Indicadores	Ítems	Tipo de respuesta	Rangos Categorías	Escala de medida
Resolver el problema	- Dedicación por resolver el problema	2, 3, 5, 16, 18, 19, 21,	A= NH	Muy bajo	Ordinal
	- Continuación de actividades	22, 24, 34, 36, 37, 39,			
	- Resolución con todos sus conocimientos	40, 42, 52, 54, 55, 57,			
	- Visualización de aspectos positivos y negativos	58, 60, 70, 73, 74, 76			
	- Apoyo de otros				
Referencia a otros	- Consultar a personas con mayor experiencia	1, 10, 11, 15, 17, 20,	B= RV	Bajo	Ordinal
	- Encomendarse a Dios	29, 33, 35,	C = AV	Moderado	
	- Buscar ayuda profesional	38, 47, 51,			
	- Organizar un grupo para solución de problemas	53, 56, 65, 69, 71, 72	D= AM	Alto	
No productivo	- Buscar personas con mismo problema		E= MF	Muy alto	Ordinal
		4, 6, 7, 8,			
	- Preocupación por el futuro	9, 12, 13,	E= MF	Muy alto	
	- Aparentar buena impresión	14, 23, 25, 26, 27, 28,			
	- Ponerse a llorar o gritar	30, 31, 32,			
	- No comunicar los sentimientos íntimos	41, 43, 44, 45, 46, 48,			
	- Consumo de drogas	49, 50, 59,			
	- esperar que se resuelva solo el problema	61, 62, 63, 64, 66, 67,			
	68, 75, 77,				
	78, 79, 80,				

Nota: NH (Nunca lo hago), RV (Lo hago raras veces), AV (Lo hago algunas veces), AM (Lo hago a menudo), MF (Lo hago con mucha frecuencia)

Variable de control

- Sexo
- Edad
- Año de estudio
- Institución educativa

3.5. Métodos y técnicas de investigación

Para un adecuado análisis de los datos, se empleó como técnica de investigación la encuesta, ya que se administraron dos protocolos a los estudiantes de secundaria en donde se midió las conductas antisociales – delictivas y los estilos de afrontamiento (Sánchez y Reyes, 2015)

Ficha técnica del Cuestionario de conductas antisociales – delictivas (A-D)

Denominación	: Cuestionario de conductas antisociales – delictivas A-D
Autor	: Nicolás Seisdedos Cubero
Año	: 1988
Revisado por	: Mendoza, W. y Cerdán, C.
Año de revisión	: 2019
psicométrica	
Finalidad	: Determinar la frecuencia de las conductas antisociales y delictivas que presentan adolescentes y adultos
Ámbito de aplicación	: Adolescentes y adultos
Administración	: Individual y colectiva
Duración	: De 15 a 20 minutos
N° de ítems	: 40 ítems

Para la medición de la conducta antisocial delictiva se empleó el Cuestionario de conducta antisocial – delictiva de Seisdedos, creado en el año 1988 con el objetivo de determinar la frecuencia de las conductas antisociales y delictivas que presentan adolescentes y adultos. Dicho protocolo cuenta con 40 ítems, divididos en dos grupos, los primeros 20 tienen el objetivo de discriminar las conductas antisociales, mientras

que el segundo grupo buscara a las conductas delictivas. El autor Seisdedos revisó la validez de constructo al identificar la estructura factorial de 40 reactivos, divididos en dos componentes son correlacionados, así mismo halló validez de criterio, identificando un alto índice de discriminación del instrumento ($p .001$); finalmente encontró una confiabilidad de .562 para la escala antisocial y de .882 para la escala delictiva.

Dentro del ámbito nacional, Mendoza y Cerdán (2019) ejecutaron un estudio de tipo correlacional donde demostró mayor evidencia de las propiedades psicométricas para el Cuestionario de conductas antisocial – delictiva (A-D), reportando la existencia de validez de contenido mediante el criterio de jueces expertos, los cuales demostraron una puntuación de V de Aiken entre .80 y 1.00, indicando una adecuada validez. Por otro lado, respecto a la confiabilidad la identificaron mediante el coeficiente alfa de Cronbach, el cual fue de .873 para la escala a nivel general, siendo puntuaciones superiores al .70, lo cual determina una fiabilidad elevada.

Revisión de propiedades psicométricas en grupo piloto

Validez de constructo

Tabla 4

Validez de constructo del Cuestionario A-D

Factores	χ^2	df	p	CFI	TLI	SRMR	RMSEA
Módulo de dos factores	823	739	< .001	0.969	0.957	0.0452	0.0416

En la tabla 4, se observa los resultados de la validez de constructo del Cuestionario A-D a través del método de análisis factorial confirmatorio. Se observa que el instrumento muestra evidencias de índices de bondad de ajuste absoluto con valores de $\chi^2=823$, SRMR= ,0452, RMSEA= ,0416, los cuales indican valores aceptables (Browne y Cudeck, 1990); por otro lado, los índices de ajuste comparativo (CFI= ,969) y el índice de Tucker- Lewis (TLI= .957) muestran valores aceptables (Bentler, 1990), con lo cual se da evidencia de la estructura interna del modelo de dos factores del instrumento mide el constructo señalado, teniendo validez de constructo.

Confiabilidad por consistencia interna

Tabla 5

Confiabilidad por consistencia interna del Cuestionario A- D

	Alfa de Cronbach	N de elementos	<i>p</i>
Conducta antisocial	.845	20	.000
Conducta delictiva	.828	20	.000

En la tabla 5, se presentan los resultados de la prueba de confiabilidad por consistencia interna del Cuestionario A – D en un grupo piloto conformado por 100 adolescentes. Se observa que, a través del método de consistencia interna, se arrojaron puntuaciones alfa de Cronbach aceptables tanto para la conducta antisocial como la delictiva.

Ficha técnica de la Escala de estilos de afrontamiento (ACS)

Denominación	: Escala de estilos de afrontamiento ACS
Autor	: Frydenberg y Lewis
Año	: 1996
Revisado por	: Morán, D.
Año de revisión	: 2019
psicométrica	
Finalidad	: Analizar los estilos de afrontamiento empleados por los adolescentes ante situaciones estresantes.
Ámbito de aplicación	: Adolescentes con edades entre los 12 a 18 años
Administración	: Individual y colectiva
Duración	: De 10 a 15 minutos aproximadamente.
Nº de ítems	: 80 ítems

Para la medición del afrontamiento al estrés se escogió la Escala de estilos de afrontamiento ACS, pues dicho instrumento creado por Frydenberg y Lewis permite la medición de los principales estilos de afrontamiento en los adolescentes, los cuales deberán marcar en un protocolo de 80 ítems con formato de respuesta tipo Likert, es decir, pueden marcar A (nunca lo hago), B (Lo hago raras veces), C (lo hago algunas

veces), D (lo hago a menudo), y E (lo hago con mucha frecuencia). El instrumento puede ser empleado tanto en la valoración específica de las estrategias de afrontamiento, como de los tres estilos de afrontamiento que engloban todo ello. De esta forma tales individuos se encontrarían en frente de un protocolo donde deben de marcar cual es la forma frecuente con la que enfrentan el estrés, obteniéndose un perfil en los tres estilos de afrontamiento: resolver el problema, referencia a otros, y afrontamiento no productivo.

En el Perú las propiedades psicométricas han sido revisadas por Canessa (2002), quien reportó validez de constructo ya que las comunalidades de los factores fueron superiores a 0.20, corroborándose la estructura factorial propuesta por el autor, y confiabilidad por consistencia interna; así mismo Sánchez (2018) revisó las propiedades psicométricas en adolescentes donde evidencia que el instrumento cuenta con confiabilidad por consistencia interna. Finalmente, Moran (2019) revisó las propiedades psicométricas de validez de contenido y confiabilidad por consistencia interna de los adolescentes en Villa El Salvador.

Revisión de propiedades psicométricas en grupo piloto

Validez de constructo

Tabla 6

Validez de constructo de la Escala ACS

Factor	χ^2	df	p	CFI	TLI	SRMR	RMSEA
Modelo de tres factores	952	3077	< .001	0.986	0.973	0.0512	0.0488

En la tabla 6, se observa los resultados de la validez de constructo de la Escala ACS a través del método de análisis factorial confirmatorio. Se observa que el instrumento muestra evidencias de índices de bondad de ajuste absoluto con valores de $\chi^2=823$, SRMR= ,0452, RMSEA= ,0416, los cuales indican valores aceptables (Browne y Cudeck, 1990); por otro lado, los índices de ajuste comparativo (CFI= ,969) y el índice de Tucker- Lewis (TLI= .957) muestran valores aceptables (Bentler, 1990),

con lo cual se da evidencia de la estructura interna del modelo de tres factores del instrumento mide el constructo señalado, teniendo validez de constructo.

Confiabilidad por consistencia interna

Tabla 7

Confiabilidad por consistencia interna de la Escala ACS

	Alfa de Cronbach	N de elementos	p
Resolver el problema	.846	25	.000
Referencia a otros	.843	18	.000
No productivo	.835	37	.000

En la tabla 7, se presentan los resultados de la prueba de confiabilidad por consistencia interna de la Escala ACS en un grupo piloto conformado por 100 adolescentes. Se observa que, a través del método de consistencia interna, se arrojaron puntuaciones alfa de Cronbach aceptables tanto para el estilo resolver el problema ($\alpha=.846$), referencia a otros ($\alpha=.843$) y no productivo ($\alpha=.835$).

3.6. Técnicas del procesamiento y análisis de datos

Para conseguir acceder a las instituciones educativas mencionadas se utilizó como pase de entrada la carta emitida por la Universidad Autónoma del Perú, donde se dejaba en claro la responsabilidad y ética con la que serían manejados los resultados; así mismo, se procedió a coordinar los horarios correspondientes para poder aplicar los instrumentos de medición dentro de las instituciones educativas solicitadas.

Tras conseguidos los datos, estos fueron codificados dentro de una base de datos del programa estadístico para ciencias sociales IBM. SPSS V.24 donde se procedió a realiza el análisis de estadística descriptiva: media, mediana, moda, desviación estándar, asimetría, curtosis, coeficiente de variación. Después se realizó el análisis de normalidad mediante la prueba Kolmogorov Smirnov, para el empleo de la comparación mediante U Mann Whitney y Kruskal Wallis; finalmente, se realizó el análisis de correlación mediante la prueba rho de Spearman.

CAPÍTULO IV
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE
RESULTADOS

4.1. Resultados descriptivos e inferenciales

Tabla 8

Estadísticos descriptivos de la conducta antisocial - delictiva

Variable	M	Mdn	Mo	DE	g ¹	g ²	C.V. (%)
Conducta antisocial	5.30	4.00	0	4.283	.792	.035	0.81
Conducta delictiva	1.11	0.00	0	2.175	3.205	12.087	1.96

En la tabla 8, se presentan los resultados del análisis de los estadísticos descriptivos de la conducta antisocial – delictiva en los participantes de la investigación, obteniéndose que en cuando a la conducta antisocial (M=5.30; DE=4.283) hubo una puntuación mayor en comparación con la conducta delictiva (M=1.11; DE=2.175), mostrando ambas distribuciones de las puntuaciones asimétricas.

Tabla 9

Frecuencias y porcentajes de la conducta antisocial

Variable	fi	%
Baja Presencia	308	32.1
Moderada presencia	254	26.5
Alta presencia	234	24.4
Muy alta presencia	163	17.0
Total	959	100.0

En la tabla 9, se presentan los resultados del análisis de las frecuencias y porcentajes de la conducta antisocial en los participantes de la investigación, donde se observa que el 32.1% tuvo baja presencia, el 26.5% moderada presencia, el 24.4% alta presencia y el 17.0% muy alta presencia.

Tabla 10

Frecuencias y porcentajes de la conducta delictiva

Variable	fi	%
Baja Presencia	690	71.9
Moderada presencia	192	20.0
Alta presencia	77	8.0
Muy alta presencia	0	0.0
Total	959	100.0

En la tabla 10, se presentan los resultados del análisis de las frecuencias y porcentajes de la conducta delictiva en los participantes de la investigación, donde se observa que el 71.9% tuvo baja presencia, el 20.0% moderada presencia, el 8.0% alta presencia y el 0.0% muy alta presencia.

Tabla 11

Estadísticos descriptivos de los estilos de afrontamiento

Variable	M	Mdn	Mo	DE	g ¹	g ²	C.V. (%)
Resolver el problema	84.42	85.00	86	14.409	-.453	.992	0.17
Referencia a otros	47.80	48.00	41	11.767	.101	-.121	0.25
No productivo	101.53	101.00	104	17.028	-.073	.914	0.17

En la tabla 11, se presentan los resultados del análisis de los estadísticos descriptivos de los estilos de afrontamiento en los participantes de la investigación, obteniéndose que en cuando el estilo no productivo (M=101.53; DE= 17.028) tuvo mayor puntuación, seguido por el estilo; resolver el problema (M=84.42; DE=14.409) y finalmente el estilo referencia a otros (M=47.80; DE=11.767); así mismo, se aprecia que la distribución de las puntuaciones continúa manteniéndose asimétrica.

Tabla 12

Frecuencias y porcentajes del estilo resolver el problema

Variable	fi	%
Muy bajo	262	27.3
Bajo	175	18.2
Moderado	203	21.2
Alto	178	18.6
Muy alto	141	14.7
Total	959	100.0

En la tabla 12, se presentan los resultados del análisis de las frecuencias y porcentajes del estilo resolver el problema en los participantes de la investigación, donde se observa que el 27.3% fue muy bajo, el 18.2% bajo, el 21.2% moderado, el 18.6% alto y el 14.7% muy alto.

Tabla 13

Frecuencias y porcentajes del estilo referencia a otros

Variable	fi	%
Muy bajo	261	27.2
Bajo	184	19.2
Moderado	181	18.9
Alto	199	20.8
Muy alto	134	14.0
Total	959	100.0

En la tabla 13, se presentan los resultados del análisis de las frecuencias y porcentajes del estilo referencia a otros en los participantes de la investigación, donde se observa que el 27.2% fue muy bajo, el 19.2% bajo, el 18.9% moderado, el 20.8% alto y el 14.0% muy alto.

Tabla 14

Frecuencias y porcentajes del estilo no productivo

Variable	fi	%
Muy bajo	246	25.7
Bajo	209	21.8
Moderado	173	18.0
Alto	189	19.7
Muy alto	142	14.8
Total	959	100.0

En la tabla 14, se presentan los resultados del análisis de las frecuencias y porcentajes del estilo no productivo en los participantes de la investigación, donde se observa que el 25.7% fue muy bajo, el 21.8% bajo, el 18.0% moderado, el 19.7% alto y el 14.8% muy alto.

Comparación de la conducta antisocial en función a las variables sociodemográficas

Tabla 15

Análisis de bondad de ajuste de la conducta antisocial - delictiva

Variable	N	Kolmogorov Smirnov	<i>p</i>
Conducta antisocial	959	.121	,000 ^c
Conducta delictiva	959	.306	,000 ^c

En la tabla 15, se presentan los resultados del análisis de bondad de ajuste de la conducta antisocial – delictiva a través de la prueba Kolmogorov Smirnov en los participantes de la investigación, donde se observa que la distribución de las puntuaciones no sigue una curva de normalidad, por ello se consideró como esencialmente una distribución no normal.

Tabla 16

Comparación de la conducta antisocial – delictiva en función del sexo

Variable	Sexo	N	Rango promedio	U	Z	p
Conducta antisocial	Femenino	476	468.69	109572.500	-1.259	.208
	Masculino	483	491.14			
Conducta delictiva	Femenino	476	435.70	93867.000	-5.532	.000
	Masculino	483	523.66			

En la tabla 16, se presentan los resultados de la comparación de la conducta antisocial – delictiva en función del sexo en los adolescentes evaluados, donde se observa que en la conducta antisocial no se halló diferencias estadísticamente significativas; sin embargo, en la conducta delictiva si se halló diferencias estadísticamente significativas en función a la edad.

Tabla 17

Comparación de la conducta antisocial – delictiva en función de la edad

Variable	Edad	N	Rango promedio	H	gl	p
Conducta antisocial	14	300	470.94	.962	3	.810
	15	316	485.91			
	16	255	488.45			
	17	88	465.16			
Conducta delictiva	14	300	452.57	6.660	3	.084
	15	316	491.68			
	16	255	501.91			
	17	88	468.09			

En la tabla 17, se presentan los resultados de la comparación de la conducta antisocial – delictiva en función de la edad en los adolescentes evaluados, donde se observa que en la conducta antisocial no se halló diferencias estadísticamente significativas; así mismo, en la conducta delictiva no se halló diferencias estadísticamente significativas en función del sexo.

Tabla 18

Comparación de la conducta antisocial – delictiva en función del año de estudio

Variable	Año de estudio	N	Rango promedio	H	gl	p
Conducta antisocial	Tercero	315	493.67	1.329	2	.514
	Cuarto	312	478.06			
	Quinto	332	468.85			
Conducta delictiva	Tercero	315	476.63	.698	2	.706
	Cuarto	312	489.46			
	Quinto	332	474.30			

En la tabla 18, se presentan los resultados de la comparación de la conducta antisocial – delictiva en función del año de estudio en los adolescentes evaluados, donde se observa que en la conducta antisocial no se halló diferencias estadísticamente significativas; así mismo, en la conducta delictiva no se halló diferencias estadísticamente significativas en función del año de estudio

Tabla 19

Comparación de la conducta antisocial – delictiva en función de la institución educativa

Variable	Institución educativa	N	Rango promedio	H	gl	p
Conducta antisocial	San Juan de Miraflores	378	537.85	35.208	4	.000
	Antonio Raymondi	65	523.96			
	Virgen de la Merced	95	455.44			
	Héroes de San Juan	147	440.59			
	Leoncio Prado	274	419.42			
Conducta delictiva	San Juan de Miraflores	378	500.48	4.970	4	.290
	Antonio Raymondi	65	466.82			
	Virgen de la Merced	95	467.62			
	Héroes de San Juan	147	479.66			
	Leoncio Prado	274	459.35			

En la tabla 19, se presentan los resultados de la comparación de la conducta antisocial – delictiva en función de la institución educativa en los adolescentes evaluados, donde se observa que en la conducta antisocial se halló diferencias

estadísticamente significativas; sin embargo, en la conducta delictiva no se halló diferencias estadísticamente significativas en función del año de estudio

Comparación de los estilos de afrontamiento en función a las variables sociodemográficas

Tabla 20

Análisis de bondad de ajuste de los estilos de afrontamiento

Variable	N	Kolmogorov Smirnov	<i>p</i>
Resolver el problema	959	.041	,001 ^c
Referencia a otros	959	.030	,040 ^c
No productivo	959	.037	,003 ^c

En la tabla 20, se presentan los resultados del análisis de bondad de ajuste de los estilos de afrontamiento a través de la prueba Kolmogorov Smirnov en los participantes de la investigación, donde se observa que la distribución de las puntuaciones no sigue una curva de normalidad, por ello se consideró como esencialmente una distribución no normal.

Tabla 21

Comparación de los estilos de afrontamiento en función del sexo

Variable	Sexo	N	Rango promedio	U	Z	<i>p</i>
Resolver el problema	Femenino	476	460.82	105826.500	-2.129	.033
	Masculino	483	498.90			
Referencia a otros	Femenino	476	469.04	109736.000	-1.217	.224
	Masculino	483	490.80			
No productivo	Femenino	476	497.23	106752.000	-1.913	.056
	Masculino	483	463.02			

En la tabla 21, se presentan los resultados de la comparación de los estilos de afrontamiento en función del sexo en los adolescentes evaluados, donde se observa que en el estilo resolver el problema se encontró diferencias estadísticamente

significativas; sin embargo, en el estilo referencia a otros no se encontró diferencias estadísticamente significativas. Finalmente, en el estilo no productivo no se encontró diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 22

Comparación de los estilos de afrontamiento en función de la edad

Variable	Edad	N	Rango promedio	H	gl	p
Resolver el problema	14	300	495.33	2.536	3	.469
	15	316	460.91			
	16	255	485.85			
	17	88	479.37			
Referencia a otros	14	300	478.68	2.143	3	.543
	15	316	473.14			
	16	255	476.04			
	17	88	520.58			
No productivo	14	300	484.08	1.928	3	.587
	15	316	466.93			
	16	255	480.43			
	17	88	511.78			

En la tabla 22, se presentan los resultados de la comparación de los estilos de afrontamiento en función de la edad en los adolescentes evaluados, donde se observa que en el estilo resolver el problema no se encontró diferencias estadísticamente significativas; así mismo, en el estilo referencia a otros no se encontró diferencias estadísticamente significativas. Finalmente, en el estilo no productivo no se encontró diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 23

Comparación de los estilos de afrontamiento en función del año de estudio

Variable	Año de estudio	N	Rango promedio	H	gl	<i>p</i>
Resolver el problema	Tercero	315	485.39	1.196	2	.550
	Cuarto	312	466.00			
	Quinto	332	488.04			
Referencia a otros	Tercero	315	482.56	.407	2	.816
	Cuarto	312	471.93			
	Quinto	332	485.16			
No productivo	Tercero	315	482.46	.222	2	.895
	Cuarto	312	483.64			
	Quinto	332	474.25			

En la tabla 23, se presentan los resultados de la comparación de los estilos de afrontamiento en función del año de estudio en los adolescentes evaluados, donde se observa que en el estilo resolver el problema no se encontró diferencias estadísticamente significativas; así mismo, en el estilo referencia a otros no se encontró diferencias estadísticamente significativas. Finalmente, en el estilo no productivo no se encontró diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 24

Comparación de los estilos de afrontamiento en función de la institución educativa

Variable	Institución educativa	N	Rango promedio	H	gl	p
Resolver el problema	San Juan de Miraflores	378	479.40	6.583	4	.160
	Antonio Raymondi	65	424.97			
	Virgen de la Merced	95	442.39			
	Héroes de San Juan	147	483.53			
	Leoncio Prado	274	505.02			
Referencia a otros	San Juan de Miraflores	378	470.69	5.196	4	.268
	Antonio Raymondi	65	442.08			
	Virgen de la Merced	95	449.92			
	Héroes de San Juan	147	502.29			
	Leoncio Prado	274	500.32			
No productivo	San Juan de Miraflores	378	487.12	4.925	4	.295
	Antonio Raymondi	65	483.37			
	Virgen de la Merced	95	421.22			
	Héroes de San Juan	147	493.79			
	Leoncio Prado	274	482.36			

En la tabla 24, se presentan los resultados de la comparación de los estilos de afrontamiento en función de la institución educativa en los adolescentes evaluados, donde se observa que en el estilo resolver el problema no se encontró diferencias estadísticamente significativas; así mismo, en el estilo referencia a otros no se encontró diferencias estadísticamente significativas. Finalmente, en el estilo no productivo no se encontró diferencias estadísticamente significativas.

4.2. Contrastación de hipótesis

Hipótesis general

Hi: Existe relación estadísticamente significativa entre conducta antisocial – delictiva y estilos de afrontamiento en adolescentes de cinco instituciones educativas de San Juan de Miraflores.

Ho: No existe relación estadísticamente significativa entre conducta antisocial – delictiva y estilos de afrontamiento en adolescentes de cinco instituciones educativas de San Juan de Miraflores.

Tabla 25

Correlación entre la conducta antisocial – delictiva y los estilos de afrontamiento

		Resolver el problema	Referencia a otros	No productivo
Conducta antisocial	<i>rho</i>	-,195	-.058	,137
	<i>p</i>	.003	.074	.000
	<i>N</i>	959	959	959
Conducta delictiva	<i>rho</i>	-.009	.033	,145
	<i>p</i>	.785	.308	.000
	<i>N</i>	959	959	959

En la tabla 25, se presentan los resultados de la correlación entre la conducta antisocial – delictiva y los estilos de afrontamiento en los adolescentes que cursan estudios secundarios en cinco instituciones educativas. Tras el análisis se encontró evidencia de que existe relación estadísticamente significativa negativa entre la conducta antisocial y el estilo resolver el problema, de igual forma existe relación estadísticamente significativa y directa con el estilo no productivo. En cuanto a la conducta delictiva, solo estableció relación estadísticamente significativa y directa con el estilo no productivo, por todo ello se rechaza la hipótesis nula y se concluye que existe relación estadísticamente significativa entre conducta antisocial – delictiva y estilos de afrontamiento en adolescentes de cinco instituciones educativas de San Juan de Miraflores.

CAPÍTULO V
DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y
RECOMENDACIONES

5.1. Discusión

La presencia de comportamientos antisociales y delictivos en la adolescencia anuncia los problemas y consecuencias negativas que se terminarían derivando de dichos casos, pues se vería claramente que muchas de estas situaciones se darían en el contexto delincinencial, provocando daño a inocentes y deteriorando el sistema de derechos que se intenta establecer para conseguir mayor salud entre todos, es por esto que los adolescentes merecen encontrarse en una mejor situación, sin embargo, la investigación realizada encontró la presencia de conducta antisocial, ya sean en menor cantidad sigue siendo relevante, pues tales adolescentes se mostrarían rebeldes ante la sociedad, además, manifestarían su enojo a través de actos violentos e inclusive en varios casos en el consumo de sustancias psicoactivas, utilizando un afrontamiento no adaptativo a mediano y largo plazo, trayéndoles solo consecuencias negativas a ellos, es por ello que la presente investigación buscó establecer evidencia de la relación que estaría existiendo entre la conducta antisocial – delictivas con los estilos de afrontamiento en los adolescentes que se encontraban asistiendo a cinco instituciones educativas del distrito de San Juan de Miraflores, por ello los datos se analizan y revisan sus alcances.

En la presente investigación se buscó determinar la relación entre las variables mencionadas, de tal manera que se encontró que entre la conducta antisocial y el estilo resolver el problema existe relación estadísticamente significativa inversa ($\rho = -.195, p < .05$), así como una relación estadísticamente significativa y directa con el estilo no productivo ($\rho = -.137, p < .05$) lo cual indicaría que adolescentes que en una mayor cantidad del tiempo se encuentren mostrando más conductas antisociales, presentarían un menor uso del estilo resolver el problema, lo cual podría entenderse a partir del aplazamiento y la holgazanería de la que son característicos aquellos individuos que son mayormente tendientes a resolver sus problemas a través del poco esfuerzo. Así mismo, se encontró relación entre la conducta delictiva con el estilo no productivo ($\rho = .145, p < .05$), con lo cual se entendería que cuando los estudiantes utilizan de forma negativa e irracional sus propios pensamientos cuando se enfrentan a una situación estresante, es decir la exageran o evalúan de forma distorsionada, ello tendría cierto vínculo con el surgimiento de las conductas delictivas, aunque ello no indica ninguna causalidad, solo una tendencia que debe de ser analizada a

profundidad. Estos resultados difieren con los datos reportados por Días (2016) quien demostró la existencia de relación estadísticamente significativa entre la conducta antisocial delictiva y el estilo de afrontamiento no productivo en un grupo de adolescentes pertenecientes a Trujillo. Por otro lado, no existen investigaciones que se asemejen a lo señalado a la presente investigación, sin embargo, Ambrosio (2018) identificó relación significativa de tipo negativa entre los estilos de afrontamiento del estrés y la conducta agresiva de tipo impulsiva en adolescentes pertenecientes a una institución educativa, lo cual quiso decir que a mayor presencia de estrategia de afrontamiento para resolver el problema, referencia a otros y estilo no productivo se reconoció una menor presencia de comportamientos agresivos generados como consecuencia inmediata de diferentes elementos. Finalmente, en la presente investigación no se encontró relación estadísticamente significativa entre la conducta antisocial con el estilo referencia a otros ($p < .05$), posiblemente porque en el caso de tanto sujetos que utilizan dichas acciones como los que no lo hacen pueden recurrir a sus amistades, ya sean estas positivas o negativas para su propio desarrollo personal; en cambio la conducta delictiva fue mucho menos frecuente en las instituciones educativas analizadas, lo cual indicaría lo comprobado teóricamente al ser acciones muy penadas; además, esta variable no presentó relación estadísticamente significativa ($p < .05$) con los estilos resolver el problema y con referencia a otros, pues muchas de las acciones que van en contra de la ley estarían apareciendo por otras razones ajenas al estilo que se use. En base a lo mencionado, no se cuenta con los resultados adecuados para poder afirmar la presencia de la hipótesis alterna motivo por el cual se conserva la hipótesis nula, la cual hace referencia a que no existe diferencia estadística entre la conducta antisocial delictiva y los estilos de afrontamiento, sin embargo, se identificó la existencia de relación en ciertas dimensiones ya explicadas a inicios del presente párrafo.

En cuanto a los objetivos descriptivos, se encontró lo que por lo general ha sido mencionado en otras investigaciones en el ámbito nacional en torno a la conducta antisocial – delictiva, y es que la primera aparece con mucha frecuencia, siendo un problema para los docentes que se encuentran en dicha institución, en el caso del informe presentado se reportó que el 26.5% fue de moderada presencia, el 24.4% alta presencia y el 17.0% muy alta presencia; mientras que en la conducta delictiva solo el 8.0% fue de alta presencia y ninguno en muy alta presencia, lo que indicaría

que a pesar de que los delitos como tales no son tan frecuentes, el comportamiento pre delictivo de la conducta antisocial sí estaría presente. Estos resultados se asemejan con los señalados por Garaigordobil y Maganto (2016) quienes también reportaron la existencia de una mayor presencia para el nivel moderado en las conductas antisociales – delictivas en un grupo de adolescentes españoles; asimismo, para Flores y García (2019) también existió una mayor existencia para el nivel moderado de la conducta antisocial delictiva en un grupo de adolescentes pertenecientes a un colegio de la región de Trujillo. Por el contrario, Ochoa, et al. (2016) reconocieron que en un grupo de adolescentes de una institución educativa mexicana presentaron una mayor existencia para el nivel bajo y moderado respecto a las conductas antisociales siendo correspondido por el 58% y el 35% respectivamente, de modo que identificaron la escasa presencia de normas sociales y las acciones terminaron perjudicando el desarrollo de las reglas de convivencia social. Mientras que para Valenzuela (2018) los estudiantes pertenecientes a una institución educativa de San Martín de Porres en la ciudad de Lima-Perú presentaron una mayor existencia para el nivel bajo de las conductas antisociales delictivas, siendo representado por siete de cada diez estudiantes; del mismo modo, para Pérez (2017) también existió una mayor presencia para el nivel bajo de conductas antisociales delictivas en adolescentes del distrito de Comas, donde cerca de la mitad de estudiantes contó con acciones negativas hacia sus compañeros o su medio donde se desarrollan. Finalmente, Díaz (2016) identificó una mayor presencia para el nivel muy alto de comportamientos antisociales, siendo representado con el 51% del total de evaluados de la ciudad de Trujillo. Dichos resultados encontrados en el presente estudio dan a conocer una mayor presencia para el nivel moderado de conductas antisociales y delictivas, siendo de mayor importancia la ejecución de programas preventivos y de entrenamiento en habilidades para su reducción.

En torno a los estilos de afrontamiento, como se ha señalado los dos primeros estilos serían mucho más adaptativo que el denominado como no productivo, obteniéndose que en cuanto a resolver el problema el 21.2% era moderado, el 18.6% alto y el 14.7% muy alto, indicando que una buena cantidad de los adolescentes tiene optimismo y confianza en sus propias habilidades para hacer frente a esa situación, además, en el estilo referencia a otros el 18.9% fue moderado, el 20.8% alto y el 14.0% muy alto, siendo que una cantidad moderada de los mismos adolescentes

suelen recurrir a otras personas o profesionales cuando se encuentran afrontando un problema que creen no poder manejar solos, por ello es que este tipo de estilo resultaría beneficioso para no aislarse y enfrentar situaciones muy adversas solo; sin embargo, en cuanto al estilo de afrontamiento no productivo se encontró que el 18.0% contó con un nivel moderado, el 19.7% alto y el 14.8% muy alto; es decir, que también habría una moderada cantidad de adolescentes en dicha institución educativa que manejarían sus propios problemas de formas disfuncionales. Estos resultados se asemejan a los datos obtenidos por Barboza y Pérez (2014) quienes encontraron mayor presencia para el nivel medio en los estilos de afrontamiento al estrés en un grupo de adolescentes pertenecientes a Venezuela; del mismo modo Rodríguez (2014) también identificó una existencia de múltiples estrategias de afrontamiento, donde seis de cada diez estudiantes presentaron mayor presencia para la estrategia de centrarse en resolver el problema, mientras que cinco de cada diez mantuvieron la estrategia no productiva para el afrontamiento del estrés. De forma similar, para Díaz (2016) también existió una mayor existencia para el nivel moderado en los tres estilos de afrontamiento al estrés en adolescentes pertenecientes a Trujillo. Por el contrario, Moran (2019) encontró una mayor presencia para el nivel muy bajo respecto al estilo de afrontamiento de resolver el problema, donde cerca de tres de cada diez estudiantes pertenecientes a una institución educativa de Villa El Salvador contaron con dicho nivel, del mismo modo para la estrategia de referencia a otros y el estilo no productivo. En base a lo reportado, se evidencia una mayor presencia para el nivel moderado en los estilos de afrontamiento de resolver el problema y referencia a otros, mientras que una menor existencia para el estilo no productivo, motivo por el cual cabe la necesidad de ejecutar el diseño y la aplicación de un programa de entrenamiento en habilidades de afrontamiento para el estrés.

En torno al análisis de comparación en función de las variables sociodemográficas de la conducta antisocial – delictiva se logró identificar que existe diferencias estadísticamente significativas en la dimensión de la conducta delictiva en función del sexo ($p < .05$), siendo las mujeres quienes presentaban mayor prevalencia, lo cual indicaría que ellas están más cercanas a las actividades como sería el consumo de sustancias psicoactivas o en su defecto en el hurto de objetos que pertenecen a sus compañeros; así mismo, la conducta antisocial solo se encontrarían diferencias estadísticamente significativas en función a la institución educativa

($p < .05$), siendo la institución San Juan De Miraflores la que presentaría mayor prevalencia en comparación a las demás, lo que podría estar explicándose por el menor control que se observó en dicha institución educativa, lo que facilitaría a agentes externos influencias a dichos adolescentes para que adopten en mayor medida una postura de rebeldía contra las autoridades de dicha institución. Lo mencionado se asemeja a lo señalado por Ochoa, et al. (2016) quienes encontraron diferencias significativas en la conducta antisocial delictiva en función al sexo para un grupo de adolescentes pertenecientes a México, siendo los hombres quienes contaron con mayor presencia para los comportamientos delictivos y antisociales. Estos resultados difieren con lo señalado por Garaigordobil y Maganto (2016) quienes encontraron la existencia de diferencias estadísticamente significativas para las conductas antisociales delictivas en función a la edad, siendo los estudiantes con mayores edades los que presentaron una mayor ocurrencia de comportamientos destinados a apropiarse de las propiedades de sus compañeros, causar daño físico, no respetar la propiedad privada ni a otros seres vivos. En base a lo señalado en el presente párrafo, no se cuenta con evidencia suficiente para poder afirmar la presencia de la hipótesis alterna, motivo por el cual se reconoce la hipótesis nula que señala la no existencia de diferencias entre la conducta antisocial delictiva y las variables sexo, edad, año de estudio e institución educativa; sin embargo, se identificó la existencia de diferencia para la conducta delictiva respecto al sexo masculino y para la conducta antisocial en función a la institución educativa San Juan de Miraflores. Dicho ello, cabe la necesidad de orientar a los futuros investigadores en ejecutar estudios que busquen la aplicación de una mayor muestra de estudio para poder generalizar los resultados y dar mayores explicaciones de forma representativa.

En cuanto a la comparación de los estilos de afrontamiento en torno a la variables sociodemográficas en función del sexo se encontró diferencias estadísticamente significativas solo en resolver el problema ($p < .05$), donde los hombres emplearían en mayor medida dicho estilo, lo que podría estar siendo explicado por la confianza y mayor rudeza observada de los hombres observada dentro de la institución educativa, lo cual en ocasiones resultaba un poco incómodo para los propios docentes, sin embargo, dicho recurso como se observa estarían siendo empleada de forma adaptativa en el mayor uso del estilo resolver el problema; así mismo, en función de la edad, año de estudio e institución educativa no se

encontrarían diferencias estadísticamente significativas ($p > .05$) en torno a dichas variables sociodemográficas. Los resultados encontrados tienen un apoyo en lo reportado por Moran (2019) donde hubo diferencias estadísticamente significativas en función del sexo, siendo las mujeres quienes presentaron mejores estilos de afrontamiento respecto a los hombres en un grupo de estudiantes pertenecientes a Villa El Salvador. Por otro lado, ello difiere en cierta medida por lo encontrado por Valdez (2018) quien reportó que no existe diferencias para las estrategias de afrontamiento en función al sexo, mientras que también reportó que no existió diferencias en función al año de estudio, de tal manera que dichos resultados se asemejan a lo reportado por la presente tesis. En base a lo señalado, se identifica escasa evidencia para poder afirmar la presencia de variable alterna, por tal motivo se termina aceptando la presencia de la hipótesis nula, la cual reconoce que no existe diferencias para los estilos de afrontamiento en función al sexo, la edad, año de estudio e institución educativa; sin embargo, se reportó la existencia de diferencias para la dimensión de resolver el problema en función al sexo.

5.2. Conclusiones

1. Se halló que existe relación estadísticamente significativa entre la conducta antisocial con los estilos resolver el problema y no productivo ($\rho = -.197, p < .05$; $\rho = -.137, p < .05$); así mismo, se encontró relación estadísticamente significativa entre la conducta delictiva y el estilo no productivo ($\rho = .145, p < .05$).
2. Para el primer objetivo específico, se encontró que en cuanto a la conducta antisocial el 32.1% tuvo baja presencia, el 26.5% moderada presencia, el 24.4% alta presencia y el 17.0% muy alta presencia; mientras que para la conducta delictiva el 71.9% tuvo baja presencia, el 20.0% moderada presencia, el 8.0% alta presencia y ninguno para una presencia muy alta.
3. Para el segundo objetivo específico, se encontró que en el estilo resolver el problema el 27.3% fue muy bajo, el 18.2% bajo, el 21.2% moderado, el 18.6% alto y el 14.7% muy alto. En el estilo resolver el problema el 27.2% fue muy bajo, el 19.2% bajo, el 18.9% moderado, el 20.8% alto y el 14.0% muy alto; así mismo, en

el estilo no productivo el 25.7% fue muy bajo, el 21.8% bajo, el 18.0% moderado, el 19.7% alto y el 14.8% muy alto.

4. Para el tercer objetivo específico al comparar la conducta antisocial en función a las variables sociodemográficas, se encontró diferencias estadísticamente significativas en función de la institución educativa ($p < .05$); mientras que en la conducta delictiva se encontró diferencias estadísticamente significativas en función del sexo ($p < .05$).
5. Para el cuarto objetivo específico, al comparar los estilos de afrontamiento en función a las variables sociodemográficas se encontró que el estilo resolver el problema, referencia a otros y no productivo no presentaron diferencias estadísticamente significativas ($p < .05$) en función del sexo, edad, año de estudio e institución educativa.

5.3. Recomendaciones

- Identificar aquellos casos donde las conductas antisociales se dieron en muy elevada frecuencia, pues estarían representando un peligro para los demás compañeros; además, tales adolescentes se encontrarían en camino de desarrollar conductas delictivas, necesitándose e intervenciones individualizadas para dichos casos.
- Emplear intervenciones centradas en el fortalecimiento de las normas sociales a los adolescentes que obtuvieron alta y muy alta presencia de conducta antisocial, pues ello puede llevar a que tengan problemas dentro del ambiente escolar.
- Identificar a los adolescentes con niveles de alta y muy alta presencia de conducta delictiva, pues ellos ya estarían cometiendo acciones condenables tales como apropiarse de las pertenencias de sus compañeros y desarrollar intervenciones individualizadas en ellos.
- Aplicar talleres de fortalecimiento del estilo de afrontamiento resolver el problema y referencia a otros, puesto que habría adolescentes que han obtenido unos

niveles bajos y muy bajos en estos estilos considerados como apropiados para desenvolverse a diario.

- Priorizar a las adolescentes de sexo femenino en el desarrollo de programas donde se incremente la presencia de los estilos de afrontamiento, pues se encontró diferencias donde los varones empleaban en mayor medida el estilo resolver el problema, siendo las mujeres quienes estarían usando menos este estilo positivo de usarse.

REFERENCIAS

- Aguilar-Cárceles, M. (2012). La influencia del contexto familiar en el desarrollo de conductas violentas durante la adolescencia: factores de riesgo y protección. *Revista Criminalidad*, 54(2), 27-46.
- Aguir, V. y Muñoz, Y. (2002). Estrategias de afrontamiento ante el estrés y fuentes de recompensa profesional en médicos especialistas de la comunidad valenciana: un estudio con entrevistas semiestructuradas. *Revista española de Salud Pública*, 76(5), 509-604.
- Amarís M., Amar J. y Jiménez, M. (2007). Dinámica de las familias de menores con problemas psicosociales: el caso del menor infractor y la menor explotada sexualmente. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 3(2), 141–174.
- Ambrosio, T. (2018). *Estilos de afrontamiento al estrés y agresividad premeditada en adolescentes de Lima Metropolitana* (Tesis doctoral). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Anarte, M., Ramírez, C., López, A. y Esteve, R. (2001). Evaluación de estrategias de afrontamiento, nivel de funcionamiento y edad en personas con dolor oncológico y benigno. *Revista de la Sociedad Española de Dolor*, 2(1), 102-110.
- Andreu, J. y Peña, M. (2013). Propiedades psicométricas de la Escala de conducta antisocial y delictiva en adolescentes. *Anales de Psicología*, 29(2), 516-522.
- Anicama, J. (1999). *Estudio Epidemiológico sobre la Violencia y Comportamientos Asociados en Lima Metropolitana y Callao*. Lima: MINSA - UNFV.
- Arciniegas, T., Madariaga, C. y Amaris, M. (2009). *Estrategias de Afrontamiento asociadas a salud mental en jóvenes desplazados de la ciudad de Barranquilla*. *Artículo Inédito, Departamento de psicología*. Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.

- Barboza, S. y Pérez, V. (2014). *Estilos de afrontamiento y sentido de vida en adolescentes con cáncer y adolescentes sanos* (Tesis de pregrado). Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo, Venezuela.
- Barcelata, B., Granados, A. y Ramírez, A. (2013). Correlatos entre el funcionamiento familiar y apoyo social percibido en escolares en riesgo psicosocial. *Revista Mexicana de Orientación Educativa REMO*, 10(24), 65-70.
- Batlle, S. (2007). *Clasificación en paidopsiquiatría. Conceptos y enfoques: Enfoque cognitivo – conductual*. Barcelona: Col·legi Oficial de Psicòlegs de Catalunya y Universidad Autónoma de Barcelona.
- Bernal, C. (2010). *Metodología de la investigación administración, economía, humanidades y ciencias sociales* (3ª ed.). Colombia: Pearson
- Bringas, C., Herrero, F., Cuesta, M. y Rodríguez, F. (2006). La conducta antisocial en adolescentes no conflictivos: Adaptación del Inventario de Conductas Antisociales (ICA). *Revista Electrónica de Metodología Aplicada*, 11(2), 1-10.
- Burgos, A., Carretero, M., Elkington, A., Pasqual-Marssetin, C. & Lobaccaro, C. (2000). The role of personality, coping style and social support in healthrelated quality of life in HIV infection. *Quality of Life Research*, 9(4), 423–437.
- Cadavid, G. y Amarís, M. (2007). *Estrategias de afrontamiento que utilizan las familias en proceso de separación con jóvenes de 12 a 20 años en Santa Marta D.T.C.H.* (Tesis de pregrado). Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.
- Calvanese, N. (2004). Estilos de afrontamiento y adaptación al tratamiento en pacientes sometidos a hemodiálisis. *Revista de Nefrología Latinoamericana*, 1(1), 89-94.
- Canessa, B. (2002). Adaptación psicométrica de las Escalas de Afrontamiento para adolescentes de Frydenberg y Lewis en un grupo de escolares de Lima Metropolitana. *Revista Persona*, 5(1), 191-233.

Carrobbles, J., Remor, E. y Alzamora, L. (2003). Afrontamiento, apoyo social percibido y distrés emocional en pacientes con infección por VIH. *Psicothema*, 15(3), 420-426.

Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas - CEDRO (2017). *Epidemiología de drogas en población urbana peruana: encuesta en hogares*. Recuperado de <http://www.repositorio.cedro.org.pe/bitstream/CEDRO/361/3/CEDRO.Estudio%20EPI.2017.pdf>

Cervantes, A. (2005). *Estrategias de afrontamiento en adolescentes que manifiestan comportamientos agresivos y asertivos entre los 13 y 17 años de edad, y que cursan básica secundaria en la institución educativa CASD, Quindío* (Tesis de maestría). Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.

Crespo, V. (2019). *Conductas antisociales – delictivas en adolescentes de una institución educativa de Villa El Salvador con alto y bajo clima social familiar* (Tesis de pregrado). Recuperado de <http://repositorio.autonoma.edu.pe/bitstream/AUTONOMA/837/1/Crespo%20Ray%2c%20Victor%20Hugo.pdf>

Della, M. (2006). Estrategias de afrontamiento en adolescentes embarazadas escolarizadas. *Revista Iberoamericana de Educación*, 38(3), 1681-5653.

Díaz, M. (2016). *Conductas antisociales – delictivas y estrategias de afrontamiento en alumnos de secundaria del distrito Víctor Larco Herrera* (Tesis de pregrado). Universidad César Vallejo, Trujillo, Perú.

Dorina, S. y Feldberg, C. (2006). Estrés y estilos de afrontamiento en la vejez: Un estudio comparativo en senescentes argentinos institucionalizados y no institucionalizados. *Anales de Psicología*, 22(2), 267-272.

- Elfering, A. (2005). Chronic job stressors and job control: Effects on event-related coping success and wellbeing. *Journal of Occupational and Organizational Psychological, 78*(1), 237-252.
- Fan, W., Cheung, F., Cheung, S. & Leung, K. (2008). Gender difference of personality traits among Hong Kong secondary school students and their developmental analyses. *Acta Psychologica Sinica, 40*(9), 1002-1012.
- Fantin, M., Florentino, M. y Correche, M. (2005). Estilos de personalidad y estrategias de afrontamiento en adolescentes de una escuela privada de San Luis. *Fundamentos en Humanidades, 5*(11), 163-180.
- Feist, J. y Feist, G. (2006). *Theories of Personality*. New York: McGraw Hill.
- Figuroa, M. (2005). Los estilos de afrontamiento y su relación con el bienestar psicológico. Un estudio con adolescentes de nivel socio económico bajo. *Anales de Psicología, 21*(1), 66-72.
- Fleishman, J. (1984). Personality characteristics and coping patterns. *Journal of Health and Social Behavior, 25*(2), 229-244
- Flores, T. y García, L. (2019). *Lazos parentales y conducta antisocial – delictiva en adolescentes del distrito Víctor Larco Herrera* (Tesis de pregrado). Universidad César Vallejo, Lima, Perú.
- Folkman, S. (1986). An approach to the measurement of coping. *Journal of Occupational Behavior, 3*(1), 95–99.
- Folkman, S. Lazarus, R., Schetter, C., DeLongis, A. & Gruen, R. (1986). Dynamics of a stressful encounter: Cognitive appraisal, coping, and encounter outcomes. *Journal of Personality and Social Psychology, 50*(5), 992-1003.
- Fraudela, J., Luengo, A., Romero, E., Villar, P. y Sobral, J. (2006). Estrategias de afrontamiento en el inicio de la adolescencia y su relación con el consumo de

drogas y la conducta problemática. *International Journal of clinical and health psychology*, 6(3), 581-597.

Frías, A. y Gaxiola, R. (2008). Consecuencias de la violencia familiar experimentada directa o indirectamente en niños: depresión, ansiedad, conducta antisocial y ejecución académica. *Revista Mexicana de Psicología*, 25(2), 237-248.

Frydenberg, E. (2002). *Adolescent coping: Theoretical and research perspectives. Adolescence and society*. London, New York: Routledge.

Frydenberg, E. & Lewis, R. (1996). A replication study of the structure of the Adolescent Coping Scale: Multiple forms and applications of a self-reported inventory in a counselling and research context. *European Journal of Psychological Assessment*, 12(3), 224-235.

Frydenberg, E. y Lewis, R. (1996). *Escala de afrontamiento para adolescentes*. Madrid: TEA Ediciones.

Gaeta, M. y Galvanovski, A. (2011). Propensión a Conductas Antisociales y Delictivas en Adolescentes Mexicanos. *Psicología Iberoamericana*, 19(2), 54-77.

Galindo, B. y Milena, M. (2003). *Estrategias de afrontamiento desplegadas por cuatro familias en situación de desempleo* (Tesis de maestría). Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.

Garaigordobil, M. (2005). Conducta antisocial durante la adolescencia: correlatos socioemocionales, predictores y diferencias de género. *Psicología Conductual*, 13(1), 197-215.

Garaigordobil, M. y Maganto, C. (2016). Conducta antisocial en adolescentes y jóvenes: prevalencia en el país vasco y diferencias en función de variables socio-demográficas. *Acción Psicológica*, 13(2), 57-68.

- Garaigordobil, M. y Oñederra, J. (2010). *La violencia entre iguales: Revisión teórica y estrategias de intervención*. Madrid, España: Pirámide.
- Garaigordobil, M., Álvarez, Z. y Carralero, V. (2004). Conducta antisocial en niños de 10 a 12 años: factores de personalidad asociados y variables predictoras. *Análisis y Modificación de Conducta*, 30(1), 241-271.
- García, K. y Costa, M. (2008). Conducta antisocial y consumo de alcohol en adolescentes escolares. *Revista Latino-Americana De Enfermagem*, 16(2), 299-305.
- Gendreau, P., Little, T. & Goggin, C. (1996). A meta-analysis of the predictors of adult offender recidivism: What works? *Criminology*, 34(1), 575-606.
- González, R., Montoya, I., Casullo, M. y Bernabéu, J. (2002). Relación entre estilos de afrontamiento y bienestar psicológico en adolescentes. *Psicothema*, 14(2), 363-368.
- Harrington, R., Fudge, H., Rutter, M., Pickles, A. & Hill, J. (1991). Adult outcome of childhood and adolescent depression: I. Links with antisocial disorder. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 30(1), 434-439.
- Hernández, S. Fernández, C. y Baptista. P. (2014). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill educación.
- Herrero, O., Ordóñez, F., Salas, A. y Colóm, R. (2002). Adolescencia y comportamiento antisocial. *Psicothema*, 14(1), 340-343.
- Instituto Especializado de Salud Mental (IESM) "Honorio Delgado – Hideyo Noguchi (2018). *Estudios epidemiológicos de salud mental*. Ministerio de Salud. Recuperado de <https://www.insm.gob.pe/investigacion/estudios.html>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía - INEG (2019). *Censo nacional de procuración de justicia estatal*. Recuperado de

https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/consulta/general_ver4/MDXQueryDatos.asp?proy=

Jiménez, T., Musitu, G. y Murgui, S. (2005). Familia apoyo social y conducta delictiva: efectos directos y mediadores. *Anuario de Psicología*, 36(2), 181-195.

Kazdin, A. (1995). *Conduct disorder in childhood and adolescence*. Newbury Park, CA: Sage.

Kazdin, A. y Buela-Casal, G. (1996). *Conducta antisocial evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia*. Madrid, España: Ediciones Pirámide

Kim, H. & Kim, H. (2005). Gender differences in delinquent behavior among Korean adolescents. *Child Psychiatry and Human Development*, 35(4), 325-345.

Kirchner, T. (2003). Estrategias de afrontamiento y nivel de psicoterapia en jóvenes presidiarios. Relación con el tiempo de reclusión y situación penitenciaria. *Revista de Acción Psicológica*, 2(3), 199-211.

Klevens, J. (2000). *Estrategias para la prevención temprana de la violencia en niños*. Medellín: Alcaldía de Medellín, Programa de Convivencia Ciudadana, Secretaria de Educación y Cultura.

Kohlberg, L., Ricks, D. & Snarey, J. (1984). Childhood development as a predictor of adaptation in adulthood. *Genetic Psychology Monographs*, 110(1), 94-162.

Krzemien, D., Monchietti, A. y Urquijo, S. (2004). Aprendizaje y estrategias de afrontamiento a los sucesos críticos del envejecimiento femenino. *Psicothema*, 16(3), 350-356.

Lazarus, R. (2000). *Estrés y emoción. Manejo e implicaciones en nuestra salud*. Bilbao, España: Biblioteca de Psicología - Editorial Desclée De Brouwer.

Lazarus, R. y Folkman, S. (1984). *El concepto de afrontamiento en estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.

Lazarus, R. & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal and coping*. New York: Springer.

Lazarus, R. y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.

McCord, J. (1991). Questioning the value of punishment. *Social Problems*, 38(2), 167-179.

Mechanic, D. (1974). *Social structure and personal adaptation: Some neglected dimensions*. New York: Basic Books.

Mendoza, W. y Cerdán, C. (2019). *Búsqueda de sensaciones y conductas antisociales en estudiantes del nivel secundario de instituciones educativas públicas de Chaclacayo* (Tesis de pregrado). Recuperado de https://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/handle/UPEU/1698/Willy_Tesis_Licenciatura_2019.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Mestre, V., Tur, A., Samper, P. y Malonda, E. (2011). *Programa de educación de las emociones: La ConVivencia*. Valencia, España: Tirant Lo Blanc.

Ministerio del interior - MININTER (2018). *Plan de seguridad ciudadana 2019 – 2023*. Recuperado de https://www.mininter.gob.pe/sites/default/files/Propuesta.PlanNacionalSeguridadCiudadana.2019-2023_0.pdf

Ministerio Nacional de Salud – MINSA (2017). *Documento técnico situación de salud de los adolescentes y jóvenes en el Perú*. Recuperado de <http://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/4143.pdf>

Moffitt, T. (1993). Adolescence-limited and life-course persistent antisocial behavior: A developmental taxonomy. *Psychology*, 100(1), 674-701.

- Moffitt, T. & Caspi, A. (2001). Childhood predictors differentiate life-course persistent and adolescence-limited antisocial pathways among males and females. *Development y Psychopathology*, 13(1), 355-375.
- Moffitt, T. (2018). Male antisocial behaviour in adolescence and beyond. *Nature Human Behaviour*, 2(1), 177-186.
- Montero, I. y León, O. (2005). Sistema de clasificación del método en los informes de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5(1), 115-127.
- Morales, H. (2008). Factores asociados y trayectorias del desarrollo del comportamiento antisocial durante la adolescencia: implicaciones para la prevención de la violencia juvenil en América Latina. *Interamerican Journal of Psychology*, 42(1), 129-142.
- Morán, D. (2019). *Rasgos de personalidad y estilos de afrontamiento al estrés en adolescentes de dos instituciones educativas en Villa El Salvador* (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma del Perú, Lima, Perú.
- Moreira, V. & Mirón, L. (2013). The role of gender identity in adolescents' antisocial behavior. *Psicothema*, 25(4), 507-513.
- Navia, C. (2008). Afrontamiento familiar en situaciones de secuestro extorsivo económico. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 40(1), 59-72.
- Ochoa, E., Hernández, E., Sarahi, L., Magdalena, S. y Félix, O. (2016). Relación entre los factores familiares de riesgo y la conducta antisocial de los adolescentes. *Revista Calcyt*, 13(59), 20–30.
- Olweus, D. (1979). Stability of aggressive reaction patterns in males: a review. *Psychological Bulletin*, 86(1), 852- 875.

Organización Mundial de la Salud – OMS (2020). *Violencia juvenil*. Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/youth-violence>

Organización Panamericana de la Salud - OPS (2020). *Violencia juvenil*. Recuperado de <https://www.paho.org/es/temas/violencia-juvenil>

Palacios, D. y Andrade, P. (2007). Desempeño académico y conductas de riesgo en adolescentes. *Revista de Educación y Desarrollo*, 7(1), 5-16.

Pearlin, L. & Schooler, C. (1978). The structure of coping. *Journal of health and social behavior*, 19(1), 2-21.

Pelechano, V. (1999). *Calidad de vida, familia y afrontamiento en la enfermedad física crónica: datos y sugerencias para un modelo*. Madrid: Pirámide.

Pelegrín, A. y Garcés, E. (2009). Análisis de las variables que influyen en la adaptación y socialización: El comportamiento agresivo en la adolescencia. *Ansiedad y Estrés*, 15(2), 131-150

Peña, J. (2004). *Descripción de las estrategias de afrontamiento en mujeres diagnosticadas con cáncer de mama* (Tesis de pregrado). Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.

Pérez, E. (2017). *Conducta antisocial – delictiva y pensamientos automáticos en estudiantes de secundaria de instituciones educativas públicas del sector bajo de comas* (Tesis de pregrado). Universidad Cesar Vallejo, Lima, Perú.

Pérez, F., Gázquez, J., Mercader, I., Molero, M. y García, R. (2011). Rendimiento académico y conductas antisociales y delictivas en alumnos de Educación Secundaria Obligatoria. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11(3), 401-412.

- Quiroz, N., Villatoro, J., Juárez, F., Gutiérrez, M., Amador, N. y Medina-Mora, M. (2007). La familia y el maltrato como factores de riesgo de conducta antisocial. *Salud Mental*, 30(4), 47-54.
- Rechea, C. (2008). *Conductas antisociales y delictivas de los jóvenes en España*. Castilla La Mancha: Universidad de Castilla.
- Riquelme, A., Buendía, J. y Rodríguez, M. (1993). Estrategias de afrontamiento y apoyo social en personas con estrés económico. *Psicothema*, 5(1), 83-89.
- Rodríguez, M. (2014). *Estrategias de afrontamiento que utilizan los adolescentes del distrito nacional de educación básica telesecundaria, los humitos, amatital ante el alcoholismo de su padre* (Tesis de pregrado). Universidad Rafael Landívar, Guatemala.
- Romero, A. y Amarís, M. (2006). *Estrategias de afrontamiento que utilizan las familias en proceso de separación* (Tesis de pregrado). Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.
- Ruano, R. y Serra, E. (2001). Estrategias de afrontamiento en familias con hijos adolescentes. *Anales de la psicología*, 16(2), 199-206.
- Rutter, M., Giller, H. y Hagell A. (2000). *La conducta antisocial de los jóvenes*. Madrid, España: Cambridge University Press.
- Sanabria, A. y Uribe, R. (2009). Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores. *Pensamiento Psicológico*, 6(13), 203-218.
- Sanabria, A. y Uribe, A. (2007). Prevalencia de la delincuencia juvenil en Santiago de Cali. *Pensamiento Psicológico*, 3(1), 111-122.
- Sánchez, H. y Reyes, C. (2015). *Metodología y diseños en la investigación científica*. Lima, Perú: Visión Universitaria.

- Santander, S., Zubarew, T., Santelices, L., Argollo, P., Cerda, J. y Bórquez, M. (2008). Influencia de la familia como factor protector de conductas de riesgo en escolares chilenos. *Revista Médica Chile*, 136(1), 317–324.
- Scandroglio, B., Martínez, J., Martín, M., López, J., Martín, A., San José, M. y Martín, J. (2002). Violencia grupal juvenil: una revisión crítica. *Psicothema*, 14(1), 6-15.
- Seisdedos, N. (1988). *Cuestionario A-D de conductas antisociales-delictivas*. Madrid, España: TEA.
- Seisdedos, N. (1995). *Cuestionario A-D. Conductas Antisociales y Delictivas*. Madrid, España: TEA ediciones.
- Seisdedos, N. y Sánchez, P. (2001). *Cuestionario de conductas antisociales y delictivas A-D*. México: El Manual Moderno.
- Selye, H. (1983). *Selye's Guide to Stress Research*. New York: Scientificand Academic.
- Serrano, P. (1983). *Variables de personalidad y agresión instrumental* (Tesis de pregrado). Universidad de Barcelona, Barcelona, España.
- Snyder, C. (1999). *Coping. The psychology of what works*. New York: Oxford University Press.
- Sobral, J., Romero, E., Luengo, A. y Marzoa, J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, 12(1), 661-670.
- Suárez, G., Villatoro, V., Gutiérrez, L., Fleiz, B. y Medina-Mora, I. (2005). Tendencias de la conducta antisocial en estudiantes del Distrito Federal. *Salud Mental*, 28(3), 60-68.

- Tejada, A. y Torres, S. (2020). *Estilos de afrontamiento en adolescentes de cuatro instituciones educativas de nivel secundario según el sexo en la ciudad de Cajamarca* (Tesis de pregrado). Recuperado de <https://repositorio.upn.edu.pe/handle/11537/24663?locale-attribute=en>
- Valdez, M. (2018). *Estilos de afrontamiento al estrés en adolescentes con buena y mala percepción del clima social familiar en una institución pública de Lima Sur* (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma del Perú, Lima, Perú.
- Valenzuela, G. (2018). *Funcionamiento familiar y conducta antisocial – delictiva en adolescentes de una institución educativa pública del distrito de San Martín de Porres* (Tesis de pregrado). Universidad César Vallejo, Lima, Perú.
- Vasconcelles, E. (2005). Religious coping and psychological adjustment to stress: a meta-analysis. *Journal of Clinical Psychology*, 61(4), 461-480.
- Vázquez, C. (2003). *Factores de riesgo de la conducta delictiva en la infancia y adolescencia. Delincuencia juvenil. Consideraciones penales y criminológicas*. Madrid, España: Coles.
- Waters, L. & Moore, K. (2002). Self-esteem, appraisal and coping: A comparison of unemployed and re-employed people. *Journal of Organizational Behavior*, 23(5) 593-604.
- Zambrano-Villalba, C. y Almeida-Monge, E. (2017). Clima social familiar y su influencia en la conducta violenta en los escolares. *Revista ciencia UNEMI*. 10(25), 97–102.

ANEXOS

ANEXO 01. MATRIZ DE CONSISTENCIA

TITULO	PROBLEMA	OBJETIVO	HIPOTESIS
<p>CONDUCTA ANTISOCIAL – DELICTIVA Y ESTILOS DE AFRONTAMIENTO EN ADOLESCENTES DE CINCO INSTITUCIONES EDUCATIVAS DE SAN JUAN DE MIRAFLORES</p>	<p>Problema principal</p> <p>¿Cuál es la relación entre conducta antisocial – delictiva y estilos de afrontamiento en adolescentes de cinco instituciones educativas de San Juan de Miraflores?</p> <p>Problemas secundarios</p> <p>1. ¿Cuáles son los niveles de la conducta antisocial – delictiva en los adolescentes de cinco instituciones educativas de San Juan de Miraflores?</p> <p>2. ¿Cuáles son los niveles de los estilos de afrontamiento en los adolescentes de cinco instituciones educativas de San Juan de Miraflores?</p> <p>3. ¿Cuáles son las diferencias al comparar la conducta antisocial – delictiva en los adolescentes de cinco instituciones educativas</p>	<p>Objetivo principal</p> <p>Establecer la relación entre conducta antisocial – delictiva y estilos de afrontamiento en adolescentes de cinco instituciones educativas de San Juan de Miraflores</p> <p>Objetivos secundarios</p> <p>1. Identificar los niveles de la conducta antisocial – delictiva en los adolescentes de cinco instituciones educativas de San Juan de Miraflores.</p> <p>2. Identificar los niveles de los estilos de afrontamiento en los adolescentes de cinco instituciones educativas de San Juan de Miraflores.</p> <p>3. Comparar la conducta antisocial – delictiva en los adolescentes de cinco instituciones educativas de San Juan de</p>	<p>Hipótesis</p> <p>Hipótesis general</p> <p>Hi: Existe relación estadísticamente significativa entre conducta antisocial – delictiva y estilos de afrontamiento en adolescentes de cinco instituciones educativas de San Juan de Miraflores.</p> <p>Hipótesis específicas</p> <p>H1: Existen diferencias estadísticamente significativas al comparar la conducta antisocial – delictiva en los adolescentes de cinco instituciones educativas de San Juan de Miraflores en función del sexo, edad, año de estudio e institución educativa.</p> <p>H2: Existen diferencias estadísticamente significativas al comparar los estilos de afrontamiento en los adolescentes de cinco instituciones educativas de San Juan de</p>

de San Juan de Miraflores en función del sexo, edad, año de estudio e institución educativa?

Miraflores en función del sexo, edad, año de estudio e institución educativa.

Miraflores en función del sexo, edad, año de estudio e institución educativa.

4. ¿Cuáles son las diferencias al comparar los estilos de afrontamiento en los adolescentes de cinco instituciones educativas de San Juan de Miraflores en función del sexo, edad, año de estudio e institución educativa?

4. Comparar los estilos de afrontamiento en los adolescentes de cinco instituciones educativas de San Juan de Miraflores en función del sexo, edad, año de estudio e institución educativa.

VARIABLES			MARCO METODOLÓGICO	POBLACIÓN Y MUESTRA	INSTRUMENTO
Variable	Dimensiones	Instrumento	Tipo de investigación La investigación fue de tipo correlacional, ya que se buscó establecer el grado de relación que presentaban las conductas antisociales – delictivas con los estilos de afrontamiento en una muestra de estudiantes de cinco instituciones educativas; así mismo, fue cuantitativa por que se empleó el paradigma de los números para el análisis de los resultados (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p 89).	Población y muestra La población estuvo conformada por 959 estudiantes que se encontraban cursando estudios secundarios de primer a quinto año en cinco instituciones educativas en el distrito de San Juan de Miraflores.	Para medir la conducta antisocial – delictiva se utilizó Cuestionario de conductas antisociales – delictivas A-D
Conducta antisocial - delictiva	Conducta antisocial Conducta delictiva	Cuestionario de conductas antisociales – delictivas A-D			
Variable	Dimensiones	Instrumento	Diseño de investigación La investigación fue de diseño no experimental, pues no se realizó la manipulación deliberada de ninguna de las variables; así mismo, fue de corte transversal por que los datos fueron recogidos en un solo momento, representando una especie de fotografía de las variables dentro de su ambiente natural (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p 127).	Para la muestra, no se utilizó alguna fórmula pues esta fue de tipo censal, ya que se seleccionaron todos los elementos que conformaban la población, considerando a los 959 estudiantes de primer a quinto año de secundaria de las cinco instituciones educativas en el distrito de San Juan de Miraflores.	Para medir los estilos de afrontamiento se utilizó la Escala de estilos de afrontamiento ACS
Estilos de afrontamiento	Resolver el problema Referencia a otros No productivo	Escala de estilos de afrontamiento ACS			
Variable	Dimensiones	Instrumento			
Socio demográficas	Sexo edad Edad Año de estudio	Ficha			

ANEXO 02. INSTRUMENTO DE MEDICIÓN

CUESTIONARIO A – D

Seisdedos (1988)

Sexo: Masculino () Femenino () Año de estudio : _____ Edad:

INSTRUCCIONES

Cuando el examinador se lo indique Voltea la hoja; encontrara una serie de frases sobre cosas que las personas hacen alguna vez; es probable que Ud. Haya hecho algunas de esas cosas. Lea cada frase y señale el (SI) si Ud. Ha hecho lo que se dice en la frase; señale el (NO) en el caso contrario.

ITEMS			
1	Alborotar o silbar en una reunión pública o de trabajo.	SI	NO
2	Salir sin permiso (del trabajo, de casa o colegio).	SI	NO
3	Entrar en un sitio prohibido (jardín privado, casa vacía).	SI	NO
4	Ensuciar las calles / aceras rompiendo botellas o volcando tachos de basura.	SI	NO
5	Decir "Groserías" o palabras fuertes.	SI	NO
6	Molestar a personas desconocidas o hacer bromas en lugares públicos.	SI	NO
7	Llegar tarde al trabajo, colegio o reunión.	SI	NO
8	Hacer trampas (en examen, competición importante, información de resultado).	SI	NO
9	Tirara basura el suelo (cuando hay cerca una papelera o tacho).	SI	NO
10	Hacer pintadas en lugares prohibidos (pared, encerado, mesas, etc.).	SI	NO
11	Coger fruta en un jardín/ huerto que pertenece a otra persona.	SI	NO
12	Romper o tira al suelo cosas que son de otra persona.	SI	NO
13	Hacer bromas pesadas a la gente como empujarlas dentro de un charco o quitarle la silla cuando van a sentarse.	SI	NO
14	Llegar, a propósito, más tarde de lo permitido (a casa, trabajo, obligación).	SI	NO
15	Arrancar flores o plantas de un parque o jardín.	SI	NO
16	Llamar a la puerta de alguien y salir corriendo.	SI	NO
17	Comer, cuando esta prohibió, en el trabajo, en clase, cine, etc.	SI	NO
18	Contestar mal aun superior o autoridad, en el trabajo, clase o calle.	SI	NO

19	Negarse hacer las tareas encomendadas (trabajo, clase o casa).	SI	NO
20	Pelearse con otros (con golpes insultos o palabras ofensivas).	SI	NO
21	Pertenecer a una pandilla que arma alborotos, se mete en peleas o crea disturbios.	SI	NO
22	Coger el auto o la moto de un desconocido para darse u paseo con la única forma de divertirse.	SI	NO
23	Forzar a la entrada de un almacén, garaje, guarda mueble o quiosco.	SI	NO
24	Entrar en una en una tienda que está cerrada, robando o sin robar algo.	SI	NO
25	Robar cosas de los autos.	SI	NO
26	Llevar alguna arma (cuchillo/navaja) por si es necesario en una pelea.	SI	NO
27	Planear de antemano entrar una casa, etc. para robar cosas de valor (y hacerlo si se puede).	SI	NO
28	Coger la bicicleta de un desconocido y quedarse con ella.	SI	NO
29	Forcejear o pelear para escapar de un policía.	SI	NO
30	Robar las cosas de un lugar público (trabajo/colegio) por valor de más de 100 soles.	SI	NO
31	Robar cosas de grandes almacenes supermercados estado abiertos.	SI	NO
32	Entrar en una casa/ piso y robar algo (sin haberlo planeado antes).	SI	NO
33	Robar materiales o herramientas a gente que está trabajando.	SI	NO
34	Gastar frecuentemente en el juego más dinero del que se pueda.	SI	NO
35	Robar cosas o dinero en las máquinas tragamonedas, teléfonos públicos, etc.	SI	NO
36	Robar ropa de un tendedero o cosas de los bolsillos de ropa colgada en una percha.	SI	NO
37	Conseguir dinero amenazando a otras personas más débiles.	SI	NO
38	Tomar drogas.	SI	NO
39	Destrozar o dañar cosas en lugares públicos.	SI	NO
40	Entrar en un club prohibido o comprar bebidas.	SI	NO

ANEXO 03. INSTRUMENTO DE MEDICIÓN ESCALA DE ESTILOS DE AFRONTAMIENTO

Frydenberg y Lewis (1994)

Instrucciones

Los estudiantes suelen tener ciertas preocupaciones o problemas sobre temas diferentes, como la escuela, el trabajo, la familia, los amigos, el mundo en general, etc. En este cuestionario encontraras una lista de formas diferentes con las que la gente de tu edad suele encarar una gama amplia de problemas o preocupaciones. Debes indicar marcando la letra correspondiente, las cosas que tu sueles hacer para enfrentarse a esos problemas o dificultades. En cada afirmación debes marcar con una "X" la A, B, C, D o E, según creas que es tu manera de reaccionar o de actuar frente a los problemas. No hay respuesta correcta o errónea. No dediques mucho tiempo a cada frase, simplemente responde lo que crees que se ajuste mejor a tu forma de actuar.

Nunca lo hago	Lo hago raras veces	Lo hago algunas veces	Lo hago a menudo	Lo hago con mucha frecuencia
A	B	C	D	E

		Respuestas				
		A	B	C	D	E
1	Hablamos con otros para saber lo que ellos harían si tuviesen el mismo problema.					
2	Me dedico a resolver lo que está provocando el problema.					
3	Sigo con mis tareas como es debido.					
4	Me preocupo por mi futuro.					
5	Me reúno con mis amigos más cercanos.					
6	Trato de dar una buena impresión en las personas que importan.					
7	Espero que me ocurra lo mejor.					
8	Como no puedo hacer nada para resolver el problema, no hago nada.					
9	Me pongo a llorar y/o a gritar.					
10	Organizo una acción en relación con mi problema.					
11	Escribo una carta a una persona que siento que me puede ayudar con mi problema.					
12	Ignoro el problema.					

13	Ante los problemas, tiendo a criticarme.	A	B	C	D	E
14	Guardo mis sentimientos para mi sola (a).	A	B	C	D	E
15	Dejo que Dios me ayude con mis problemas.	A	B	C	D	E
16	Pienso en aquellos que tienen peores problemas, para que los míos no parezcan tan graves.	A	B	C	D	E
17	Pido consejo a una persona que tenga más conocimiento que yo.	A	B	C	D	E
18	Encuentro una forma de relajarme, como oír música, leer un libro, tocar un instrumento musical, ver la televisión, etc.	A	B	C	D	E
19	Practico algún deporte.	A	B	C	D	E
20	Hablo con otros para apoyarme mutuamente.	A	B	C	D	E
21	Me dedico a resolver el problema utilizando todas mis capacidades.	A	B	C	D	E
22	Sigo asistiendo a clases.	A	B	C	D	E
23	Me preocupo por buscar mi felicidad.	A	B	C	D	E
24	Llamo a un (a) amigo (a) íntimo (a).	A	B	C	D	E
25	Me preocupo por mis relaciones con los demás.	A	B	C	D	E
26	Espero que un milagro resuelva mis problemas.	A	B	C	D	E
27	Frente a los problemas, simplemente me doy por vencido (a).	A	B	C	D	E
28	Intento sentirme mejor bebiendo alcohol, fumando o tomando drogas.	A	B	C	D	E
29	Organizo un grupo que se acupe del problema.	A	B	C	D	E
30	Decido ignorar conscientemente el problema.	A	B	C	D	E
31	Me doy cuenta que yo mismo (a) me complico la vida frente a los problemas.	A	B	C	D	E
32	Evito estar con la gente.	A	B	C	D	E
33	Pido ayuda y consejo para que se resuelva mis problemas.	A	B	C	D	E
34	Me fijo en el aspecto positivo de las cosas y trato de pensar en las cosas buenas.	A	B	C	D	E
35	Busco ayuda y consejo de un profesional para resolver los problemas.	A	B	C	D	E
36	Salgo y me divierto para olvidar mis problemas.	A	B	C	D	E
37	Realizo ejercicios para mantenerme en forma.	A	B	C	D	E
38	Busco ánimo en otras personas.	A	B	C	D	E
39	Considero otros puntos de vista y trato de tenerlos en cuenta.	A	B	C	D	E
40	Trabajo intensamente (trabajo duro).	A	B	C	D	E
41	Me preocupo por lo que está pasando.	A	B	C	D	E
42	Empiezo, o si ya existe, mejoro la relación con mi enamorado (a).	A	B	C	D	E

43	Trato de adaptarme a mis amigos.	A	B	C	D	E
44	Espero que el problema se resuelva por sí solo.	A	B	C	D	E
45	Me pongo mal (me enfermo).	A	B	C	D	E
46	Culpo a los demás de mis problemas.	A	B	C	D	E
47	Me reúno con otras personas para analizar el problema.	A	B	C	D	E
48	Saco el problema de mi mente.	A	B	C	D	E
49	Me siento culpable por los problemas que me ocurren,	A	B	C	D	E
50	Evito que otros se enteren de lo que me preocupa.	A	B	C	D	E
51	Leo la biblia o un libro sagrado.	A	B	C	D	E
52	Trato de tener una visión positiva de la vida.	A	B	C	D	E
53	Pido ayuda a un profesional.	A	B	C	D	E
54	Me doy tiempo para hacer las cosas que me gustan.	A	B	C	D	E
55	Hago ejercicios físicos para distraerme.	A	B	C	D	E
56	Hablo con otras personas sobre mi problema para que me ayuden a salir de él.	A	B	C	D	E
57	Pienso en lo que estoy haciendo y porqué lo hago.	A	B	C	D	E
58	Busco tener éxito en las cosas que estoy haciendo.	A	B	C	D	E
59	Me preocupo por las cosas que me puedan pasar.	A	B	C	D	E
60	Trato de hacerme amigo (a) íntimo (a) de un chico o de una chica.	A	B	C	D	E
61	Trato de mejorar mi relación personal con los demás.	A	B	C	D	E
62	Sueño despierto que las cosas van a mejorar.	A	B	C	D	E
63	Cuando tengo problemas, no sé cómo enfrentarlos.	A	B	C	D	E
64	Ante los problemas, cambio mis cantidades de lo que como, bebo o duermo.	A	B	C	D	E
65	Me reúno con las personas que tienen el mismo problema que yo.	A	B	C	D	E
66	Cuando tengo problemas, me aílo para poder evitarlos.	A	B	C	D	E
67	Me considero culpable de los problemas que me afectan.	A	B	C	D	E
68	Ante los problemas evito que otros sepan cómo me siento.	A	B	C	D	E
69	Pido a Dios que cuide de mí.	A	B	C	D	E
70	Me siento contento (a) de cómo van las cosas.	A	B	C	D	E
71	Hablo acerca del problema con personas que tengan más experiencias yo.	A	B	C	D	E
72	Consigo apoyo de otros, como de mis padres o amigos, para solucionar mis problemas.	A	B	C	D	E
73	Pienso en distintas formas al enfrentarme del problema.	A	B	C	D	E

74	Me dedico a mis tareas en vez de salir.	A	B	C	D	E
75	Me preocupo por el futuro del mundo.	A	B	C	D	E
76	Procuro pasar más tiempo con la persona con quién me gusta salir.	A	B	C	D	E
77	Hago lo que quieren mis amigos.	A	B	C	D	E
78	Me imagino que las cosas van a ir mejor.	A	B	C	D	E
79	Sufro dolores de cabeza o de estómago.	A	B	C	D	E
80	Encuentro una forma de aliviar la tensión; por ejemplo, llorar o gritar o beber o tomar drogas.	A	B	C	D	E